

Zahora

Revista
de Tradiciones
Populares

Número 63



ALBACETE, CAMPANAS Y TOQUES: UN PATRIMONIO SONORO

Eliseo Martínez Roig

ALBACETE, CAMPANAS Y TOQUES: UN PATRIMONIO SONORO

Eliseo Martínez Roig

ALBACETE, CAMPANAS Y TOQUES: UN PATRIMONIO SONORO

Zahora. Revista de Tradiciones Populares, nº 63

Coordinación

Universidades Populares y Cultura Popular
Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes

Portada

Laura Valero

Edita

Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes

Diseño y maquetación

Servicio de Publicaciones
Diputación Provincial de Albacete
DL AB 78 - 1993 Nueva Época
ISSN: 1132-7030

Producción e impresión

Servicio de Publicaciones. Diputación Provincial de Albacete

Edición digital

www.dipualba.es/Publicaciones

La revista Zahora ha sido editada para ser distribuida.
La intención de los editores, es que sea utilizada lo más ampliamente posible
y que de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

ÍNDICE

PRÓLOGO	
JOSÉ SÁNCHEZ FERRER.....	9
LA CREACIÓN DE PATRIMONIO: UN ACTO APASIONANTE (Y APASIONADO)	
DR. FRANCESC LLOP I BAYO	13
ALBACETE, CAMPANAS Y TOQUES. UNA INTRODUCCIÓN.....	17
1. LAS CAMPANAS Y SU LENGUAJE.....	19
1.1. EL LENGUAJE DE LAS CAMPANAS	19
1.2. DISTINTAS CAMPANAS, DISTINTAS FORMAS DE TOCAR.....	20
1.3. FUNCIONES O USOS DE LAS CAMPANAS Y SUS TOQUES	26
1.4. CAMPANAS Y EL TIEMPO.....	28
1.5. UN LENGUAJE LOCAL. CÓDIGOS Y REGULACIÓN.....	34
1.6. LA PÉRDIDA DE LOS TOQUES Y DE LA DIVERSIDAD	35
1.7. EL HECHO PATRIMONIAL. OTRA VISIÓN DE LA TRADICIÓN	37
2. LA PROVINCIA DE ALBACETE Y SUS TOQUES.....	40
2.1. RAZONES DE LA DIVERSIDAD.....	40
2.2. TOQUES CARACTERÍSTICOS.....	41
2.3. ESTADO ACTUAL DE LOS TOQUES DE CAMPANAS EN LA PROVINCIA	45
3. UN PASEO POR LA PROVINCIA	47
3.1. ALBACETE	47
3.2. ALCARAZ	54
3.3. ALMANSA.....	60
3.4. CAUDETE.....	63
3.5. HELLÍN.....	66
3.6. LIÉTOR	68
3.7. VILLAPALACIOS.....	72
3.8. YESTE.....	75
4. PRESENTE Y FUTURO DE LAS CAMPANAS Y SUS TOQUES	78
BIBLIOGRAFÍA.....	81

PRÓLOGO

De todos es conocido que las campanas de torre son un medio de comunicación entre los hombres y que en este sentido desempeñan múltiples funciones: anunciar, guiar, acompañar, proporcionar información, delimitar espacios y simbolizar identidades; pero, además de su funcionalidad primera de ser medio de comunicación entre los hombres –vigente durante siglos e incluso aún hoy–, las campanas siempre han tenido en el mundo cristiano la consideración de ser medio de comunicación de los hombres con las personas sagradas y de constituir una forma eficaz de pedirles solución para algunos de sus problemas, lo que las convierte en una poco conocida manifestación de la devoción.

Las campanas tienen frases en su cara exterior que recogen diferentes datos de entre un amplio repertorio informativo: el nombre de la campana, del maestro que la ha fundido, el año de fundición, los comitentes que la han pagado, etc. También, casi siempre, muestran frases y relieves de contenido específicamente religioso. La incorporación de este último tipo de expresiones y de los relieves indica que la finalidad de las campanas no es únicamente la de emitir señales sonoras y proporcionar determinada información, sino que, además, se les atribuye otra que trasciende de la anterior y con la que se trata de alcanzar una meta diferente.

El dato informativo trazado en la campana constituye el referente histórico, pero la frase de índole religiosa, que allá arriba nadie lee, debe producir su efecto a través de la existencia y del tañido de la propia campana, actuando como la antiquísima doctrina del nombre; cada vez que suena, incansablemente, con un armónico clamor, la campana repite ante los personajes sacros a los que está dedicada la petición, la ofrenda, la plegaria, la alabanza, mandada grabar por el donante o por la comunidad que la ha encargado. Por tanto, hay que pensar que la comunicación se desea establecer a dos niveles: uno, evidente y palpable, la comunicación entre los hombres; el otro, subyacente y sutil, el deseo de comunicación de los hombres con lo divino. Y ambos con intencionalidad pragmática: el primero, provechoso para la comunicación social; el segundo, destinado a propiciar la protección divina, necesario para hacer más llevadera la andadura por este mundo y para alcanzar el Cielo.

Además de las funciones de medio de comunicación entre los hombres y de fórmula sonora de oración y de petición a las personas sagradas, hasta no hace muchas décadas, a las campanas también se les atribuían poderes benéficos singulares en la protección contra las adversidades climatológicas, lo que daba lugar a una serie de creencias supersticiosas generalizadas. La finalidad, recibir ayuda suprahumana para

superar los duros problemas de supervivencia que las comunidades no podían resolver.

Sin embargo, y a pesar del destacado protagonismo semiótico, religioso y cultural que estos instrumentos desempeñaban, a partir de mediados del siglo pasado su uso fue restringiéndose paulatinamente, pasando, a la par que iban languideciendo las tradicionales formas de vida, del pleno empleo a unos pocos toques litúrgicos. En sólo una treintena de años se produjo el ocaso de un medio de comunicación útil y apreciado durante muchos siglos.

Esta situación fue consecuencia de la incidencia de una serie de causas. Por una parte, muchos de los ritos que las campanas anunciaban iban desapareciendo al compás del descreimiento de las gentes en ellos. Por otra, en buena medida, en el sentido pragmático de la información, estos instrumentos iban resultando inservibles ante las nuevas formas de vida y el progreso tecnológico que se iban imponiendo. Finalmente, la influencia del concilio Vaticano II, que supuso la simplificación, cuando no la desaparición, de amplios conjuntos de rituales, y con la misma, la pérdida de los toques de campanas con ellos relacionados; pronto, numerosos toques que realizaban los últimos campaneros entraron en desuso con las nuevas directrices pastorales porque hacían alusión a variables que ya no se tenían en cuenta en los actos litúrgicos; poco a poco, solamente los mayores entendían lo que las campanas decían.

A partir de los años sesenta del recién pasado siglo XX, la despoblación de los núcleos rurales del interior se sumó a las causas generales anteriores; la emigración redujo sobremanera el contingente humano de los pueblos, dejando incluso, en ocasiones, sin habitantes muchas aldeas y pequeñas poblaciones y, por tanto, sin finalidad a muchos toques de campanas. No obstante,

el fenómeno no fue solamente rural, ya que en las ciudades, cuya población iba creciendo ininterrumpidamente, también desaparecieron los campaneros. Desde esa época, los campaneros, tanto rurales como urbanos, han ido siendo sustituidos por instalaciones que electrifican, informatizan y motorizan el toque de las campanas y que hasta, en ocasiones, lo sustituyen.

Todas estas circunstancias hicieron que los toques manuales y tradicionales de campanas, los que concretaban la funcional polivalencia de las campanas, se fueran perdiendo y que cesara la transmisión campanero-aprendiz del oficio, forma ancestral de su enseñanza. El envejecimiento y la muerte de campaneros y sacristanes-campaneros ocasionaron que los pocos toques que iban quedando, ahora regidos por medio de impulsos eléctricos, pasaran a ser monótonos y poco expresivos.

A finales de la década de los ochenta de la últimamente citada centuria surgió una reacción que tuvo como resultado el inicio de la investigación, documentación y recuperación de las campanas, de sus toques y de las instalaciones. Comenzaron, y luego se fueron sucediendo, los encuentros de campaneros tradicionales, frecuentemente unidos a exhibiciones y concursos. Las sesiones de toques manuales que se realizaron con las seis campanas góticas que se llevaron al Pabellón Valenciano de la Expo de Sevilla en 1992 permitieron percibir con asombro a los que las escucharon el sonido y las técnicas de estos antiguos instrumentos musicales vivos.

A lo largo de esos años fueron formándose en diversas comunidades autónomas grupos organizados en forma de asociaciones culturales, con sus seguros de accidentes, revistas y publicaciones y sus encuentros y congresos nacionales e internacionales, siendo muy importantes entre los dife-

rentes colectivos el Gremi de Campaners Valencians y la Confraria de Campaners i Carillonistes de Catalunya.

La recuperación de toques manuales ha ido produciéndose paulatinamente y la interpretación de repertorios y demostraciones para difundirlos de manera directa empiezan a ser habituales; incluso, van convirtiéndose en periódicos los cursos de introducción al aprendizaje de los toques tradicionales de campanas, lo que se convierte en una muestra palpable de cierta restauración del uso de estos instrumentos.

El Gremi de Campaners Valencians realizó el inventario de las campanas de las catedrales españolas por encargo del Ministerio de Cultura y la Conselleria de Cultura i Educació de la Generalitat Valenciana inició la confección de un inventario de los fundidores de campanas que han trabajado a lo largo de los siglos en la Comunidad Valenciana y en los demás territorios de España y otro de campanas por comunidades autónomas, proyectos en los que se sigue actuando. La labor de Francesc Llop i Bayo en todos ellos ha sido y es ingente, fructífera y meritoria.

Pero estos aires de recuperación del mundo tradicional de las campanas produjeron un tibio efecto en las tierras de la provincia de Albacete, con la excepción de Caudete. Con el fin de contribuir al aumento en ella de ese clima de revalorización y conocimiento de las campanas que se iba creando en España publiqué en 2003 el libro “Antiguas campanas de torre de la provincia de Albacete” y una addenda a dicho estudio.

Fue un síntoma de sensibilización en este aspecto el estudio que en ese mismo año citado realizó un equipo de la ADERFOR (Asociación para el desarrollo rural y la formación en Castilla-La Mancha) sobre los toques de campanas, manuales o no, que

se efectuaban entonces en los veinticinco municipios de las comarcas albaceteñas de la Sierra de Alcaraz y del Campo de Montiel. Este trabajo puso de manifiesto una toma de conciencia de la problemática y supuso un paso importante en el acopio de documentación y en el conocimiento de lo que aún se conservaba en la zona.

Ahora, en las iglesias provinciales se restauran las viejas campanas quebradas en lugar de refundirlas, como ocurría antaño -la técnica actual permite soldarlas con éxito, y en bastantes de ellas se han vuelto a instalar cabezas más o menos tradicionales en las campanas de sus torres y aunque siguen motorizadas, su manejo por ordenador permite reproducir los toques tradicionales sin impedir los manuales.

Hace unos años se incorporó a esta tarea de revitalización Eliseo Martínez Roig con el inicio de un estudio-investigación para un máster sobre el patrimonio campanero de la provincia de Albacete.

Conocí a Martínez Roig en una exposición fotográfica que trataba sobre campanas a cuya inauguración me invitó a asistir y que tuvo lugar en el centro comercial Los Llanos de Albacete en 2013. En torno a año y medio después asistí a una conferencia que sobre el mismo tema dio en el salón de actos del antiguo consistorio de la capital. Estas dos ocasiones fueron suficientes para apreciar que Eliseo era un entusiasta de la recuperación y conservación del patrimonio inmaterial que estaba ligado a las campanas y para pensar que resultaría muy provechoso para la cultura albaceteña que dedicara sus vehementes esfuerzos a incentivar y documentar dicho patrimonio.

Acaba de concluir su trabajo y la revista Zahora de la Diputación de Albacete, que inició su andadura en 1985 y que tiene como objetivo dar a conocer la etnografía provincial, de la que es un obligado refe-

rente, ha decidido, con buen criterio, su publicación en un número monográfico, el que el lector tiene ahora en sus manos.

El libro tiene tres capítulos fundamentales. En el primero, el autor desarrolla una panorámica general sobre las campanas y su lenguaje; trata de la funcionalidad y de los significados sonoros que poseen estos instrumentos musicales. En el segundo expone la situación actual de los toques de campanas en la provincia de Albacete y detalla los que son característicos. Y en el tercero particulariza el estudio de ocho importantes campanarios de otras tantas localidades albacetenses. Termina con una cuarta parte que, a mi juicio, son las conclusiones, aunque él no la denomine así; valora el estado presente de la cuestión y

formula un positivo pronóstico con respecto al porvenir de la recuperación de instalaciones tradicionales y de toques locales provinciales.

Bienvenida la publicación y felicitaciones al autor, quien le ha proporcionado a Albacete un buen libro sobre un importante aspecto de su cultura tradicional del que apenas hay bibliografía; este trabajo permite conocer mejor el devenir histórico de sus gentes y de sus pueblos y les ayuda a recuperar algo de lo perdido.

Aún queda mucho por hacer, Albacete, campanas y toques debería ser un acicate para las comunidades que aún no han actuado para recobrar este perdido legado.

José SÁNCHEZ FERRER
Historiador

LA CREACIÓN DE PATRIMONIO: UN ACTO APASIONANTE (Y APASIONADO)

Hay una antigua discusión sobre la caída de árboles en el bosque. Dicen algunos que su caída no produce ruido alguno, porque nadie lo escucha: la condición del sonido estaría justificado exclusivamente por la existencia de espectadores. Otros, por el contrario, pensamos que el sonido existe, y el árbol, cuando cae, aunque sea en el lugar más solitario, suena, y que es preciso tener la sensibilidad adecuada y estar en el lugar indicado, para escuchar su quejido.

Con el patrimonio ocurre lo mismo. Mucha gente opina –gente de viejas escuelas– que solamente es patrimonio aquello que ha sido reconocido como tal y que solamente se reconocen las cosas importantes: monumentos, objetos. Sobre las actividades, prefieren no opinar, porque, dicen, las acciones colectivas no son importantes o bien son tan volubles que son imposibles de calibrar y de valorar.

Por el contrario, algunos pensamos que el patrimonio de per se no existe, que el interés patrimonial es un valor añadido, una especie de IVA comunitario que permite y propicia que la comunidad mire el bien (material o inmaterial, mueble o inmueble) con otros ojos. Si se me permite, con una mirada amorosa, que reconoce en ese bien la historia, la identidad propia, y que, además, aumenta la calidad de vida de la comunidad.

Pero claro, parece que estemos en un círculo sin salida: si son bienes patrimo-

niales los reconocidos, ¿cómo propiciamos que la mirada de la comunidad, y no sólo de la administración o de la jurisprudencia o incluso de la propiedad, mire aquel bien con otros ojos?

Aquí entra el papel de los expertos. De pronto, alguien, descubre con una mirada distante, y por tanto ilusionada, curiosa, en el mejor sentido de la palabra, que objetos, inmuebles o actividades, son dignos de ser conocidos, compartidos, protegidos y sobre todo vividos.

Este es el trabajo de Eliseo que ahora presentamos. Conocedor de otras experiencias, con una mirada nueva, descubre que también en Albacete hay patrimonio relacionado con las campanas, que las campanas, y sus instalaciones, y sus toques no solamente son interesantes, sino que forman parte de nuestra memoria cultural, de nuestra diferencia, y que por tanto no solamente son dignos de ser conocidos y reconocidos, sino que, además, han de ser practicados y transmitidos a las generaciones futuras.

Y aquí encontramos dos facetas complementarias de su labor, que además son signo de una nueva visión patrimonial: las campanas, sus instalaciones y sus toques no solamente deben ser conocidos, estudiados y protegidos, sino que, además deben seguir interpretándose, porque unen pasado con futuro, a través del presente, porque son un elemento patrimonial singular y porque, y

sobre todo, no son propiedad de nuestros padres o de nosotros mismos, sino que pertenecen a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, y estamos obligados a compartirlos, a mejorarlos, a vivirlos.

Por eso, a veces, he propuesto que la palabra Patrimonio es incompleta e injusta. Literalmente patrimonio es aquello que el padre transmite a sus hijos, para que ellos gocen de esa herencia. De alguna manera, es una visión egoísta del pasado: los antiguos hicieron grandes cosas, conservaron su cultura, para que nosotros gozásemos de ella. Y no es así.

No somos los destinatarios de la herencia de nuestros padres, de nuestros abuelos. Claro que debemos gozar esa herencia, pero no como propietarios sino como simples transmisores. Mejor aún, como buenos administradores, ya que debemos trasladarla a nuestros hijos –y a los hijos de nuestros hijos– mejorada, reconocida, aumentada. Ellos, nuestro futuro, son los auténticos poseedores de ese patrimonio (permitidme el barbarismo, para mejor entender el concepto), y trabajos como el que presentamos, son la mejor prueba de transmisión.

Dice la UNESCO, al referirse al patrimonio inmaterial, que ellos llaman el patrimonio intangible, que los participantes no son propietarios de ese patrimonio sino que son, nada más y nada menos, *portadores de la tradición*. Este es nuestro reto: transmitir, portar unos conocimientos, que gracias al

trabajo de Eliseo, ya no puede quedar en el olvido o en el desinterés.

Dice el título que la creación de patrimonio es un acto apasionado y apasionante. Entendiendo, como hemos dicho, que trabajos como éste sirven para crear *patrimonio*, esto es para dar valor, sentido, crédito patrimonial a unos objetos y actividades hasta ahora olvidados, es evidente que no se puede trabajar en este campo sin hacerlo apasionadamente.

Porque, posiblemente, trabajar en este ámbito, no es solamente un privilegio, es un acto de amor. Apasionados, enamorados de aquellos objetos, edificios y actividades, no podemos transmitirlos sin pasión, sin emoción, sin amor.

Esas emociones, que siempre han sido la característica de las campanas y sus toques, resuenan en las próximas páginas, de manera simbólica y real, de manera apasionada.

Esperamos, sin embargo, que este trabajo no sea una simple hoguera, que ilumina un tiempo la oscuridad, y que luego permanece como recuerdo. Por el contrario esperamos, deseamos, sabemos, que este primer libro será como una puerta que servirá para descubrir, compartir, y sobre todo practicar, el apasionante y apasionado modo de tocar las campanas en la provincia de Albacete y en el resto de Castilla La Mancha.

Dr. Francesc LLOP i BAYO

Antropólogo y campanero

*Porque tanto en el Cielo como en la Tierra
resuenan nuestras bellas campanas,*

*a Isabel y Encarnación,
mis abuelas manchegas.*

ALBACETE, CAMPANAS Y TOQUES. UNA INTRODUCCIÓN

Allá en la primavera de 2011, en una de mis muchas visitas a la ciudad de Albacete, recibí un regalo en forma de libro: “Antiguas Campanas de Torre de la Provincia de Albacete” de José Sánchez Ferrer, quien ahora escribe el prólogo a estas líneas.

Siempre había echado en falta en Albacete el sonido de las campanas. Pocas son las que pueden escucharse cuando uno pasea por las calles de la ciudad. Pero existen, están ahí. Hay ocasiones en que la presencia de la ausencia se hace palpable y es sentida con más intensidad si cabe. Esa falta de música de campanas hacía que las tuviese más presentes aún, preguntándome por ellas.

La torre principal, la de la Catedral de San Juan, había sufrido el despojo de sus antiguas campanas y la pérdida de sus toques. Las campanas actuales, desde su electrificación, suenan como pueden sonar las de cualquier sitio donde la misma empresa instalara sus motores, hace algunas décadas. A pesar de esta realidad pensaba que si Albacete se distingue de todo lo que le rodea, también sus toques, su “banda sonora”, habrían de ser diferentes, peculiares e interesantes.

Leyendo el texto de Sánchez Ferrer donde nos transmite valiosísima información sobre las campanas de la provincia y coincidiendo con el interés en formarme en la gestión del patrimonio, empecé a pensar

en que quizás si alrededor de la ciudad de Albacete encontraba a campaneros, conocía sus toques e investigaba un poco podría llegar a conocer cómo sonaba Albacete, para compartir ese legado y devolverle algo a Albacete.

Si que empecé mi formación en patrimonio cultural, en 2013, y retomé la lectura de la obra de José Sánchez, ya que decidí realizar como proyecto final de máster un trabajo de campo y una propuesta de puesta en valor para los toques de campanas tradicionales de la provincia de Albacete.

Mi primera parada fue, sin duda, Caudete, donde ya conocía a los campaneros. Pasé por Almansa, Liétor y hablé con gente de Chinchilla también. Y mientras empezaba a redactar mi texto, releí a Sánchez que decía:

No han llegado aún a las tierras de la provincia de Albacete estos aires de recuperación del mundo tradicional de las campanas, con la excepción de Caudete.

Al menos supe que había empezado bien, por Caudete. Hace referencia Sánchez a que en otros territorios españoles ha surgido una ilusión y un trabajo por seguir tocando las campanas manualmente, en base a la tradición. A pesar del cierto sentimiento de pesar en esas palabras, hallé una fuerza que me motivó a creer mucho más en mi idea, en mi propuesta de recuperación. Y pensé: “Señor Sánchez, estamos en ello”.

Han sido algunos cientos de kilómetros, mejor dicho, están siendo algunos cientos de kilómetros, para dar con las personas que mejor pueden dar contenido a un trabajo como éste. Campaneros de la provincia, que han abierto sus puertas y han compartido todo su saber conmigo, haciéndome participe de él, pero sobre todo haciéndome disfrutar de mi trabajo como gestor cultural y de mi afición y pasión como campanero.

Le ofrezco desde aquí al lector y al ciudadano albaceteño mi aportación al patrimonio local, al patrimonio de las personas, al patrimonio de los sentimientos compartidos, a ese patrimonio que dicen es inmaterial, pero que yo digo que es emocional, porque nos une como personas y comunidad, refuerza nuestros vínculos con el territorio y nos construye aportándonos carácter.

Este trabajo está pensado para ser una hoja de ruta, una propuesta de trabajo en equipo, entre las instituciones y las ciudadanas y ciudadanos, una fórmula a completar, a debatir y a mejorar.

Es un placer poder ofrecer estas páginas con la ilusión y el empeño de que sigan trabajándose para poder dejar un Albacete y provincia mejores, más suyos y completos. Y es una responsabilidad también aceptada,

la de “transportar” el saber y no poseerlo, sino hacer partícipes a cuantos quieran.

Les dejo con estas palabras que presentan a las campanas y sus toques como lo que son, un lenguaje, un idioma compartido por la comunidad que lo crea y lo escucha, una parte más de nuestro paisaje sonoro.

Seguro estoy de que toda la información aquí se puede ir ampliando, y de que el paseo por la provincia se puede quedar corto. Muchos campaneros nos quedan por conocer y muchas localidades a las que acudir.

También acertaré si pienso en continuar visitando Albacete y sus pueblos, mientras mi estimada familia García me acoja y me siga haciendo descubrir este territorio tan rico y con tanto contenido como es la provincia de Albacete, a la que fácil es cogerle aprecio.

Aquí les ofrezco lo que ustedes me han brindado conocer, Albacete, sus campanas y sus toques, con la esperanza de seguir trabajando y seguir mejorando junto a todos aquellos que sientan interés, porque caminando juntos, al lado, avanzaremos.

Les invito a leer y también a escuchar. Porque por qué no... quizás Albacete esté sonando.

Eliseo Martínez Roig

Gestor de Patrimonio Inmaterial y campanero

I. LAS CAMPANAS Y SU LENGUAJE

I.1. EL LENGUAJE DE LAS CAMPANAS

Como primera idea para adentrarnos en materia definimos el uso de los sonidos de las campanas a través de sus toques como un lenguaje, un sistema de comunicación que utiliza las campanas como instrumento musical para producir unos toques que conllevan una carga de información para que ésta llegue a toda la comunidad. A partir de este punto podemos desarrollar el concepto ampliamente en varios aspectos. A saber, el histórico, el musical y el socio-cultural (Pellón 2000).

Desde un punto de vista musical hemos de afirmar que las campanas son instrumentos musicales ya que emiten una nota. Nuestras campanas (en la península por lo general) no están fundidas buscando una nota, ya que nuestros toques no se basan en la melodía (como por ejemplo los ingleses) sino en el ritmo. Las campanas que se funden buscando notas son las que componen los conjuntos de carillones, usados en Europa, sobre todo para el toque de las horas y tocadas también en concurrenciosos conciertos. La nota musical que emite una campana es el conjunto de otras tantas que se reparten por el perfil de la copa. Cinco notas principales podemos distinguir; la prima, la tercera siempre menor, la quinta, la octava y el hum. Todas estas notas se generan al golpear la campana con el badajo o maza exterior.

Nuestra tradición de hacer sonar las campanas deriva de la tendencia de los países del sur de Europa donde los toques evolucionan hacia los ritmos, de manera que con pocas campanas diferenciadas, a menudo siempre las mismas, tres o cuatro, se pueden anunciar muchas cosas (Llop i Bayo 2002).

Desde un punto de vista de la historia, nuestras campanas actuales tal y como las conocemos, con los tamaños usuales y los perfiles las encontramos desde el siglo XI. Durante las reconquistas cristianas se transportaban pequeñas campanas que se iban depositando en los sitios tomados y así los espacios sonoros se transformaban con el nuevo territorio cultural. Pero anteriormente se puede confirmar el uso de campanas. Digamos que en Occidente (por no entrar en el ámbito de las campanas orientales) los romanos ya empleaban campanillas para la apertura y cierre de los baños y otros avisos, y también para sus actividades religiosas (Llop i Bayo 2002). El Papa Sabiano, que dirigió la iglesia desde el 604 al 606, mandó que se colocaran campanas en todas las iglesias y que tocaran siempre que el clero fuese a cantar en el coro los oficios divinos (Pellón 2000).

Pero es el aspecto socio-cultural el que más nos interesa en este estudio, ya que consideramos los toques de campanas, los sonidos, como un lenguaje de la comunidad que lo emite y que lo recibe. Una forma de comunicar y de acompañar a la comunidad

en los sentimientos compartidos y expresados a través de hermosos repiques, alegres volteos y tristes clamores. Está clara la estrecha relación existente entre el uso civil y religioso que se les ha dado a las campanas. Aunque la primordial finalidad de las campanas fue para convocar a los monjes y a los fieles al culto divino, más tarde sirvieron también a las autoridades civiles y militares como verdaderas atalayas en el aviso de guerras y catástrofes (Pellón 2000).

Los toques de campanas, ya bien civiles o religiosos han sido los encargados de organizar la vida comunitaria, de delimitar el tiempo y el espacio laboral, diario, festivo y de duelo. Así pues una de las principales funciones ha tenido que ver con el paso del tiempo, con la construcción del tiempo social y comunitario, además de religioso. Las campanas, primero con los toques religiosos y después con los del reloj han marcado desde la edad medieval el paso del tiempo.

1.2. DISTINTAS CAMPANAS, DISTINTAS FORMAS DE TOCAR

[...] para lo qual hay quatro modos de tocar las Campanas. El primero, es, tocarlas a vuelo: esto es, empinando las Campanas. El segundo es a medio vuelo, sin empinar las Campanas. El tercero es tocándolas a pico, esto es, sin empinarlas, ni aun a medio vuelo, sino picando la Campana con poco movimiento. El quarto modo es el tocarlas repicando sin movimiento de las Campanas, sólo con las manos, y la lengua de la Campana, en señal de regocijo.

Extracto del Ceremonial Romano Seráfico de la Santa Provincia de Cantabria de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco, del Padre Fray Francisco de Velderrayn, Vicario de Choro Graduado, hijo de la misma Santa Provincia. Impreso en Vitoria en 1770.

Estas palabras de Fray Francisco de Velderrayn nos muestran cuan complejo puede ser el estudio de los diferentes modos de tocar las campanas. Según este autor existen cuatro formas principales de hacerlo, siendo tres de ellas poniendo las mismas campanas en movimiento (*a vuelo, a medio vuelo y a pico*) y la restante moviendo los badajos (*la lengua de la Campana*), es decir, lo que conocemos como repicar.

Es una realidad que en el territorio de la provincia de Albacete se den estos modos de sonar las campanas, ya sea de forma única o conjunta. Son claros los ejemplos de repiques moviendo los badajos, y los numerosos volteos de campanas que se realizan en la mayoría de las torres. Pero también encontramos toques en los que se combinan las técnicas de repicar y de mover las campanas, creando así un gran y amplio catálogo de posibilidades musicales y rítmicas. Tal y como veremos más adelante, los toques de campana de la provincia se caracterizan por su diversidad, siendo la forma en que son tocadas una característica para diferenciar diferentes “tradiciones” que confluyen en el territorio. Hay localidades donde solo se repican las campanas, Hellín por ejemplo, y hay localidades (no muy lejanas) como Caudete donde se repican y voltean. Este amplio abanico de posibilidades con las campanas es lo que hace sin duda interesante el estudio investigación de los toques en Albacete, y debería llevar también a su correcta conservación.

Campanas fijas y campanas en movimiento

Hablando técnicamente, hemos de distinguir gráficamente cómo son esas técnicas, fundamentalmente dos, de tocar las campanas.

Repicar significa mover el badajo para que golpee a la campana. Con una campana

se pueden hacer señales sencillas, espaciando más o menos los golpes, creando secuencias diferentes que transmiten mensajes diferentes. Desde toques de oración hasta de alarma cuando los golpes son muy rápidos y seguidos. Con más de una campana repicada se pueden tocar avisos más completos, como repiques festivos, señales de misas y toques de difuntos. Cuando ya contamos con más de dos campanas, las opciones son innumerables. La cantidad de combinaciones posibles es la base de los múltiples toques y significados. Como en cada pueblo o ciudad son diferentes, nunca dejamos de descubrir repiques nuevos y complejos.

La otra forma fundamental de hacer sonar una campana es la de moverla. Para ello necesitamos de un contrapeso y que la campana esté instalada con ejes apoyados en cojinetes o rodamientos, para que se pueda balancear y voltear.

Fray Francisco de Velderrayn nos decía hasta tres formas de mover las campanas. La más conocida es el volteo completo. Es decir, vueltas seguidas de 360° sobre el eje de la campana, para que el badajo golpee los dos lados de la boca de la campana. Este volteo se puede hacer empujando la campana con las manos, o con sogas que se enrollan en el brazo del contrapeso. Otra forma de mover las campanas es el medio vuelo, que consiste en balancear la campana sobre su eje, haciendo que el badajo golpee a cada lado de la campana cada vez que la campana se mueve de un lado a otro. Este movimiento puede efectuarse llevando la campana a la altura que se precise. Cuando se balancea más alta la campana, los golpes son más espaciados en el tiempo, cuando se mueve la campana sin levantarla mucho, los golpes son más seguidos.

¿Por qué hacemos sonar las campanas de distinta forma, si la intención es que simple-

mente suenen? Bien, debemos de considerar aquí la apreciación de que las campanas tienen un lenguaje, con el que transmiten mensajes y emociones. Para distinguir cada toque de otro, cada mensaje, necesitamos hacer distinciones entre los toques. No es igual un día de diario a un día festivo, por lo tanto un toque de alarma no será igual a un toque de solemnidad. Con estas variaciones estamos introduciendo distinciones entre los toques, distintas formas de expresarse, que sugieren emociones distintas. Además, las campanas repicadas no suenan igual que cuando son volteadas. Los tiempos, la inercia, el ritmo y la fuerza con la que suena la campana es totalmente diferente, siendo imposible imitar, repicando, el sonido y su resonancia de una campana en movimiento. Apunta Llop i Bayo que además hay un cambio sonoro que justifica el movimiento: el efecto “Doppler” por el cual las notas parecen más agudas cuando se acercan y graves al alejarse. El sonido derivado de la media vuelta de la campana servía de manifiesto distintivo entre este tipo de toque y los que definían a otras motivaciones, esto apunta Leopoldo Torres cuando habla de las campanas en el medio rural, haciendo referencia a la diferencia de mover las campanas a los toques sencillos diarios. Distinguir para construir tiempos distintos.

Dentro de los modos básicos de poder hacer sonar las campanas, encontramos grandes diferencias en como en unas y otras tradiciones se usan las campanas. No es lo mismo dar medias vueltas a campanas en Toledo que en el Reino Unido y que en Italia. El tipo de instalación (contrapeso, badajo, situación en la torre) también influirá en como se tocan las campanas y en el tipo de sonido que producen.

Vemos en las siguiente imágenes campanas en movimiento en Ferrara (Italia), donde con un contrapeso muy pequeño,



Campanas repicadas. Valdesaz, Guadalajara



Campanas volteadas. Valdesaz, Guadalajara



las campanas se mueven rápidamente, y más rápido aún lo hace el badajo, que sigue subiendo gracias a la fuerza que provoca la “falta” de un contrapeso más grande.

Y el mismo tipo de toque se realiza en Reino Unido, donde allí las campanas tocan en base melódica. El conjunto de campanas se sitúa en una habitación por encima de los campaneros y estos, con largas cuerdas, mueven las campanas en un sentido y otro, también sin contrapeso, lo que produce un sonido peculiar y característico. Estas imágenes son de la torre de St. James de Grimsby.

Otro factor que hace variar los sonidos de las campanas, además de la forma de tocaras, es el tipo de campanas que existen. Aunque estamos acostumbrados a conocer a las campanas como tal, “campanas”, si que podemos encontrar distintos tipos de campanas que emiten sonidos diferentes.





Romanas y Esquilas

En cuanto a los diversos tipos de campanas que existen, destacaremos dos principalmente. Las que comúnmente conocemos son las esquilas. Las que cuelgan de la mayoría de torres de nuestro paisaje. Sus sonidos varían en función del peso, de la composición del bronce, pero sobretodo del grosor del perfil. A mayor grosor más agudo será su tono. Cuando son más delgadas el sonido es más grave. Cada fundidor construía los perfiles propios, otorgando a sus piezas sonidos particulares que se le atribuían.

Otro tipo, que no se usan en la región de Albacete, sino más en Castilla y en el norte de la península, son las campanas de forma “romana”, de graves sonidos y gran tamaño, en la mayoría de ellas. Su perfil suele ser más cuadrado y delgado, lo que ayuda a la gravedad de sus tonos. Se da

la particularidad de que estas campanas sólo existen en Castilla y en el Norte de la península Ibérica. Con badajos ligeros los campaneros consiguen unos repiques muy rápidos y muy rítmicos.

En Albacete, en la península Ibérica, y por generalización en los países mediterráneos las campanas no se afinan. Nuestros toques se caracterizan por la armonía de los ritmos. Los toques se construyen en base al ritmo. Para realizar melodías se necesitan campanas afinadas. Las esquilas se pueden afinar después de su fundición para que den una nota exacta y al agrupar estas campanas en grandes conjuntos hallamos los carillones.

Estos grupos de campanas son utilizados para interpretar melodías, canciones, al igual que un piano, incluso con una técnica similar, ya que las campanas son tocadas a través de un gran teclado con palancas

en el cual cada palanca está conectada al badajo de una campana. Así accionando una palanca, sonará una nota. Se conocen carillones desde siete u ocho campanas hasta carillones de cerca del centenar de ellas. Cuantas más campanas, más octavas. Este instrumento se utiliza sobre todo en el centro y norte de Europa, aunque muchas capitales y otras ciudades suelen tener alguno. En España existen en Madrid, Barcelona, Bilbao, Zaragoza, Córdoba, Vila-Real (Comunidad Valenciana) y en otras ciudades, aunque son más pequeños. En Italia nos encontramos con otro tipo de conjuntos de campanas afinadas, pero no más de ocho o diez, con la que se interpretan pequeñas

composiciones, y suele pasar que las campanas que se utilizan para ello también se pueden mover. No son carillones por tanto, sino campanas que se utilizan repicadas y en movimiento.

El carillón más cercano a Albacete en la actualidad está situado en el Ayuntamiento de Ciudad Real, donde se interpreta una melodía a ciertas horas en punto, con la participación de diversas figuras que representan a los dos personajes principales de la obra de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, y al mismo escritor. Estas figuraciones también se dan en las grandes torres de reloj en el centro de Europa, donde los muñecos interactúan con las melodías.



1.3. USOS Y FUNCIONES DE LAS CAMPANAS Y SUS TOQUES

Tal y como hemos introducido el tema de los toques de campanas, vemos necesario aclarar cuáles son o han sido las funciones de estos toques. La primera distinción ya la hemos mencionado, las dos categorías, por denominarlo de alguna forma, de tipos de toques, la religiosa y la civil.

Por un lado, la función religiosa de las campanas es sin duda la más frecuente y conocida por la mayoría de las personas (Sáez 2013). Las campanas con sus toques anuncian los servicios religiosos, y también informan de sus partes (la consagración, el sermón, el final...). Es bien cierto que la religión no es el origen de las campanas, pero el cristianismo ha sido su mayor difusor (Pellón 2000). Las jornadas eran divididas por los toques de oración, incluso la sociedad vivía al son de estos toques aún existiendo los relojes y los toques de las horas. También es cierto que los toques religiosos menguaron cuando se simplificaron las liturgias, convirtiéndose en más sencillos y en menor cantidad durante el día.

En el ámbito rural la presencia de los toques de campanas religiosos conformaba también un horario que las gentes tomaban como estructurador de las jornadas. Se explica muy bien Leopoldo Torres cuando dice que:

La hora del Angelus acaecía al filo del mediodía. Con la oración sucedía idéntica variación horaria en función de la estación, estableciéndose entre las siete de la época invernal y las diez en verano. Estos toques eran plenamente aceptados y a través de ellos se regía la vida en el campo.

Por otro lado, el uso civil de las campanas viene a englobar desde los toques de las

horas, una vez se inventan las maquinarias de los relojes y su aplicación con campanas, hasta toques de regadío o incluso de parto. En muchas torres civiles, construidas por los poderes públicos, existía una campana concejil o una campana horaria, con un badajo interior para ser utilizada en casos de necesidad. Toques de fuego, de perdidos, a concejo, toques para marcar la jornada laboral, de mercado, etc. Un ejemplo sería la “Campana del Concejo” en la ciudad de Albacete, ¡que aún se conserva!, pero que está fuera de uso, callada. Otra campana “del Concejo” la encontraríamos en Chinchilla, de donde hemos hallado referencias de su uso para marcar el tiempo del trabajo.

El 4 de febrero de 1509 los regidores decían que los peones que iban a los viñedos “van muy tarde e se vienen muy tenprano”. Por ello, se ordenaba que cobraran un jornal de 27 maravedís en febrero, 30 en marzo, y 34 entre abril y junio, y que salieran a trabajar entre las siete y las ocho, cuando tocara la campana de la cámara de concejo, y no volvieran hasta puesto el sol.

La “comunidad y república” de Chinchilla (1488-1520). Evolución de un modelo de organización de la oposición popular al poder patricio. (Aurelio Pretel Marín)

Vemos en estas líneas de Aurelio Pretel Marín ese uso fundamental de una campana “municipal”, de una campana civil, que marca jornadas de trabajo, además de poner en alerta también a los vecinos. En esta siguiente cita del mismo escrito, se nos describe una situación de enfrentamiento, y uno de los actos es tocar esa misma campana.

Unos y otros sacaron las armas y seguramente hubo algún enfrentamiento entre los forasteros y los cargos públicos, auxiliados éstos por algunos vecinos, como Fernando de

Sahagún, que acudió armado en defensa de las autoridades locales y corrió, además, por orden suya, a hacer “repicar las campanas e alborotar la dicha çibdad para ayuntar los vezinos”

Con los dos conjuntos de toques la comunidad ha sido organizada y construida. El espacio y el tiempo han sido delimitados por los sonidos de unos ciertos toques con unas ciertas campanas. Los toques de los relojes han delimitado ese tiempo civil, dividido en horas, pero los toques religiosos han construido las partes de las jornadas, además de anunciar las celebraciones litúrgicas.

Ese aspecto del tiempo lo desarrollaremos en el siguiente punto más ampliamente, que recoge la evolución de los toques monásticos hasta la creación de las maquinarias de los relojes.

Pero el tema de la funcionalidad de las campanas es mucho más amplio. Las campanas fueron, durante siglos, la manera más eficaz de comunicar mensajes, de coordinar actividades y de proteger comunidades en la sociedad tradicional (Llop i Bayo 2011).

¿Proteger comunidades? ¿Cómo se protege una comunidad con sus campanas? Existe la creencia de que las campanas son elementos de protección. Por ejemplo ante las tormentas se hacían tocar las campanas para espantar las nubes. Una de las noches en las que más se tocaba era la de Santa Águeda, ya que parece ser que esa noche las tormentas de todo el año se formaban, así el campanero era pagado para tocar toda la noche. Esto tiene una explicación y es que las campanas alejan el mal ya que están bendecidas y por tanto son objetos sagrados. (Llop i Bayo 2002). Pero puede que haya hasta una explicación científica. Al igual que los agricultores lanzan cohetes para deshacer las nubes, las campanas con

sus ondas podrían hacer lo mismo. También nos contaba el campanero de Caudete otro motivo y es que antiguamente a los santos los enterraban con las campanillas que usaban. Al descubrir los enterramientos, aquello que permanecía eran esas campanillas, mientras que el cuerpo se había desintegrado. Este es el sentido de protección que las campanas ofrecen a la comunidad. En un sermón de Bartholome Cases, y publicado por Antonio Balle en Valencia en 1730, mientras se describen los usos de las campanas, con motivo de la bendición de las nuevas piezas para la torre de Santa Catalina, se dice:

[...] para desterrar las aéreas tempestades, y los infernales enemigos, que con ellas solicitan nuestra ruina: ya, porque es natural disiparse a un vehemente sonido las nubes: ya porque como por su bendición son destinadas al culto divino, azoran sus voces a las tartareas huestes, como clamor de Trompetas de el Rey de las luzes.

Uno de los toques de protección más extendido es el de los Nublos para el verano (el verano tradicional). Este toque del tentenublo es de protección contra las tormentas para la agricultura, para los campos. Llamado como toque de Nublos, Tentenublo, Tantaranublo, en Caudete se le llama de Conjurar las Nubes... etc. Este toque se repetía comúnmente después de la señal de oración de mediodía durante los meses de verano, como, entre otros autores, afirma Torres de nuevo:

El repique o tentenublo surtía efecto a partir del día de la Cruz (3 de mayo), fecha en la que se conmemoraba la bendición de los campos, hasta la otra Cruz (10 de septiembre). Durante todo este tiempo, al mediodía se entonaba el tentenublo, misterio con que

intentaba invocar el agua y alejar la tormenta. Cualquiera otra forma de repique o toque significaba que algún hecho imprevisto estaba sucediendo.

Pero existen también toques de protección de la comunidad, es decir, de alerta, para que las personas se protejan ante peligros externos. Un ejemplo de estos toques sería el de la campana de la torre del Tardón de Alcaraz, que avisaba a la población de inminentes peligros. Incluso comentan en la población, que una vez llegó a tocar la campana sola, alertando a los vecinos.

Pero no solo las campanas son usadas con el fin de proteger, sino también para delimitar el espacio. Las jurisdicciones de las campanas llegaban allí hasta donde su sonido se oía. Los espacios de un pueblo o de una comunidad llegaban allá hasta donde su campana sonaba. José María Domínguez nos ofrece una idea interesante cuando habla de los territorios en la provincia de Cáceres en uno de sus escritos.

Existe la creencia de que en un pasado más o menos remoto todas las tierras en las que se escuchaba el sonido de una determinada campana pertenecían a un mismo municipio.

[...] porque los repartos de los pueblos trabajaban por el tañir. [...]

Incluso nos habla de que la presencia de campanas supone la existencia de la comunidad en el territorio cuando afirma que *Cuando jacen un pueblo ponen antes de to la campana, pa decir que ya hay pueblo*. Palabras que transcribe el autor de sus fuentes locales, de los vecinos del área.

Un informante de la tradición campanera de El Bonillo y autor de numerosos estudios, Ramón Fernández Chillerón, nos transmite que en esta población de la

provincia las casas incluso adquirirían valor sobre el precio de su venta si desde ellas se escuchaban las campanas de la torre, hecho que probaba la cercanía al núcleo de la población. Es decir, el alcance del sonido de las campanas repercutía en la inclusión o no del espacio en venta al municipio. Todo un hecho que demuestra como este instrumento genera los espacios que comparte la comunidad.

Comunicar, coordinar y proteger. Además de delimitar el espacio. Varias funciones sociales que pueden ser estudiadas en profundidad y que tienen cabida en un estudio introductorio como éste. El hecho comunicador es el que vamos desarrollando a lo largo del texto, para otorgar a los toques de campanas el peso suficiente como para concebirlos como patrimonio inmaterial. Un emisor, el campanero, emite unos mensajes codificados que sólo su comunidad entiende, ya que como también apuntaremos más adelante, son códigos locales que marcan el espacio. Y un receptor, la comunidad.

1.4. EL TIEMPO Y LAS CAMPANAS

El paso del tiempo en la sociedad medieval

El aspecto del paso del tiempo y su cálculo ha suscitado el interés desde tiempo atrás. El tiempo es algo percibido subjetivamente por los hombres y es interpretado de forma distinta por cada civilización y sociedad (Ortega 1999). El primer elemento para controlar el tiempo ha sido el Sol, con la alternancia del día y la noche y también por la Luna (Llop i Bayo 1987). Es decir, la primera división temporal hace referencia a las horas de luz, cuando hay Sol, y las horas de la noche, cuando no hay Sol. Por tanto, este elemento natural sirve de referencia

para controlar, de manera muy general, el paso del tiempo.

Tal y como apunta Llop, estos dos ciclos, el solar y el lunar, entrarían en confrontación, ya que suponen ciclos diferentes, véase el ciclo solar, un tiempo lineal, y el ciclo lunar, un tiempo circular. Ese tiempo cíclico sería el predominante en el hombre primitivo, que se asociaba a las fuerzas poderosas y ajenas a su voluntad (Llop i Bayo 1987), es decir, aspectos relacionados con la Naturaleza.

Pero es el cristianismo el que introduce otra concepción temporal, la lineal sin renunciar completamente a la visión cíclica del tiempo como escribe Guriévich (1979) citado por Llop (1987).

También Ortega nos cita en su artículo a Guriévich, quien resume en *Las categorías de la cultura medieval*, que los bárbaros tenían una concepción antropomórfica del tiempo, esto es que el mundo era el tiempo de los hombres, mientras que con la llegada del cristianismo el tiempo se reorganizó alrededor de las liturgias y las festividades cristianas, es decir, el tiempo pertenece a Dios (Le Goff 1983).

La interpretación lineal del tiempo de la Iglesia viene marcada por el momento de la Encarnación, del nacimiento de Cristo. La aparición de Cristo, la realización de la promesa, la Encarnación dan al tiempo una dimensión histórica, o mejor un centro y la eternidad es la dilatación del tiempo al infinito (Le Goff 1983).

Este nuevo enfoque del tiempo vendrá “controlado” por los monasterios. Llop (1987) cita el capítulo XLVII de San Benito, en el cual mantiene que será el abad quien de la señal para la hora de la obra de Dios, tanto de día como de noche, a las horas correspondientes. Aparecen aquí las campanas como medio de comunicación, usadas en los monasterios para la llamada a las oraciones

del día y de la noche. Serán los monasterios quienes controlen las partes de la jornada con sus toques de campanas. De este modo la sociedad se regía por esta división del día, llamadas las “horas canónicas”.

Las horas canónicas

Con el cristianismo se estableció una división de la jornada más allá de la salida y puesta del sol. Las jornadas de veinticuatro horas se dividían en función de las horas canónicas de los monasterios. (Ortega 1999).

La jornada era marcada por los toques de campanas que llamaban a estas oraciones, y el año era marcado por las diversas festividades que solamente respetaban los monjes (Llop i Bayo 1987). Estos toques de campanas se espaciaban por tres horas, y empezaba la jornada con la oración de maitines (12 de la noche), laudes (3 de la madrugada), prima (6 de la mañana), tercia, (9 de la mañana), sexta (mediodía), nonas (15 horas), vísperas (18 de la tarde) y completas (a las 21 de la noche) (Ortega 1999). Esta tradición de marcar las partes de la jornada tal y como se estableció en los monasterios se extendió a los clérigos urbanos de las ciudades crecientes (Llop i Bayo 1987).

El cálculo de los campaneros para el toque de las campanas se hacía a través de medios imprecisos, como muestras solares en las torres o en las paredes de las catedrales. El momento de la salida del sol, del mediodía y del ocaso eran claros referentes para el cálculo de los espacios de tiempo. Otros medios, como relojes de arena, candelas o incluso las plegarias podían ayudar al cálculo de los intervalos entre los distintos toques que llamaban a las oraciones diarias (Ortega 1999).

En los pueblos tan solo se escuchaban más o menos precisos el toque de oración al alba, el del ángelus al mediodía y el toque

al anochecer, según los cuales se estructuraban los días. Toques y divisiones mucho más sencillos, por ser núcleos de población más pequeños.

La evolución de las ciudades y del comercio que en ellas tenía lugar, provocará, por lo general una necesidad de controlar el tiempo de una nueva forma. El tiempo se empieza a entender de otra forma y por esta razón necesita de una medida, más acorde con las exigencias de una sociedad que está evolucionando.

El tiempo del comercio

Una nueva necesidad social hace que la medida del tiempo organizado por la Iglesia, evolucione hacia un sentido más social, más útil para el comerciante, para el mercader. Hasta ahora el tiempo era considerado de Dios, pero para el mercader el tiempo supone una hipoteca porque de él depende su ganancia (Le Goff 1983).

Estamos ante la necesidad de adaptarse a la evolución económica, más exactamente a las condiciones del trabajo urbano (Le Goff 1983). Este es un punto de enfrentamiento entre el tiempo que es de Dios y el mercader, que saca beneficio de él y por tanto se hace dueño de él también, cosa que contradice al tiempo de la iglesia, dominado por Dios (Le Goff 1983).

En estos momentos las redes comerciales se están generando y organizando y es por tanto cuando el tiempo deviene objeto de medida (Le Goff 1983). También Le Goff apunta que se laiciza al mismo tiempo, más por necesidades prácticas que por razones teológicas. Los mercaderes y artesanos sustituyen este tiempo de la Iglesia por el tiempo medido con más exactitud, utilizado para las tareas profanas y laicas, por el tiempo de los relojes.

Las campanas del “trabajo”, o el “reloj comunal” (Ortega 1999) se multiplican por

las ciudades europeas. Le Goff nos apunta varios ejemplos, como el de la ciudad de Aire-sur-la-Lys, donde en 1335 se concede construir un campanario con una campana especial para el oficio de la pañería [...] porque la dicha villa está gobernada por el oficio de la pañería. Es decir, la pañería adquiere una relevancia social y comercial tan significativa que ha de regirse su tiempo de una forma separada al resto. Estas campanas tocan el inicio y el final de las jornadas laborales de las personas que se encargan de estos oficios, quienes se convierten en los dueños de este tiempo. Indudablemente las necesidades económicas tienen mucho que ver con estas preocupaciones ciudadanas: aquí y allá se ve aparecer una campana del mercado, una campana de los granos, etc (Le Goff 1983). Es decir, cada grupo social, cada gremio hará por tener una campana que vaya marcando sus jornadas, sus tiempos, sus intervalos para el comercio, las transacciones, etc.

Los primeros relojes medievales

Dando un paso más adelante en cuanto a la separación del tiempo de la iglesia, Llop (1987) apunta que el tiempo urbano emancipado de la iglesia apareció quizás como consecuencia de la invención de los relojes mecánicos, y seguidamente, citando a Guriévich añade que la aparición del tiempo regular aportaría el triunfo del tiempo lineal.

Se persigue la mejora de la certeza del control del paso de las horas, del tiempo, y aparecen en escena las primeras maquinarias de relojería común. Con la invención del reloj mecánico se establece un paso decisivo hacia las horas ciertas y se proporciona la hora en sentido matemático, la vigésima cuarta parte de la jornada y la hora de sesenta minutos se instala (Le Goff 1983).

Ocurre por lo general en Europa que se alzan relojes por doquier frente a los campanarios de las iglesias, instalados en torres en los ayuntamientos de las ciudades más importantes, acudiendo a un proceso de laicización donde va desapareciendo el monopolio de las campanas de iglesia para medida del tiempo (Le Goff 1983). Es el resultado de la necesidad de un control más riguroso del tiempo, más que los toques de campanas realizados siguiendo las variables de esos imprecisos instrumentos solares (Le Goff 1983).

Pero como toda nueva tecnología, los nuevos relojes introducidos en Europa durante el siglo XIV (Ortega 1999) padecieron de ciertas limitaciones y/o fallos, como las frecuentes averías (Le Goff 1983). Como continúa sugiriendo Le Goff, estos relojes y sus maquinarias eran instrumentos para prestigiar a las ciudades, aunque tengan fallos técnicos. Es decir, se convierten en objetos de dominación de los grandes señores, en objeto de diversión y en símbolo de poder de las ciudades.

Este nuevo tiempo y su medida más exacta se convierte en una de las primeras herramientas del hombre. El tiempo que antes pertenecía a Dios, ahora pertenece al hombre (Le Goff 1983).

El avance de las maquinarias de los relojes

Con el paso de los siglos las maquinarias monumentales de los relojes se van mejorando y perfeccionando. Además de los toques de las horas, se llega a incorporar el toque de los cuartos, incluso con más de una campana. Mecanismos en forma de grandes bombos que hacen sonar carrillones e incluso con repeticiones.

El avance es imparable y los fabricantes de relojerías se multiplican, vendiendo las maquinarias a ayuntamientos e iglesias de toda la península.



Maquinaria de Reloj y Campana de Horas de Liétor, expuesta en el Museo Parroquial, aunque estaba instalada hasta su sustitución en el Ayuntamiento

El diálogo de los tiempos

El fenómeno de las construcciones civiles para campanas horarias o concejiles se da en esta región de Albacete (aunque con excepciones como la población de Hellín), al contrario que en otras de la península, donde los poderes civiles y religiosos invierten sus fuerzas en común en una misma torre, llegando a cordiales acuerdos para el uso de las campanas (Llop i Bayo 2002).

En estas fotografías, una propia y otra de la colección del Instituto de Estudios Albacetenses (Archivo Municipal), podemos comprobar cómo existe ese diálogo entre los dos tiempos, el de la torre del la iglesia o catedral (el tiempo religioso o litúrgico) y la torre del ayuntamiento, del concejo (el tiempo civil, el de las horas).



Los tiempos uno enfrente del otro. El caso de Alcaraz es interesante y relevante, ya que la distancia entre las dos torres es realmente poca.

El caso de la capital, Albacete, también está relacionado con esa tradición de construir una torre exenta del edificio religioso ya que

En 1495, el concejo de la villa de Albacete mandó fundir una campana para colocarla en el reloj del ayuntamiento; la misma también debió figurar en el reloj del edificio llamado Casa Lonja, situado en la Plaza Mayor de la población, a donde desde 1817 se había trasladado la Sala Capitular antes situada en las Casas Consistoriales de Santa María de la Estrella. Unos cuarenta años después de ser instalada en él, la campana fue refundida [...] En 1860 se puso un nuevo reloj en una estructura construida sobre el citado ayuntamiento y en ella, además de



la campana anterior, y con el fin de que tocara los cuartos, se colocó otra, también de procedencia concejil, que había sido fundida hacia 1565-75. Desde 1902, ambas campanas estuvieron en el reloj municipal de la torre del mercado de abastos ubicado en la mencionada plaza hasta la demolición del edificio; hoy se guardan en el Museo de Albacete. (Sánchez Ferrer 2003)

El caso de la villa de Albacete pone de relevancia el hecho de las dos construcciones para el toque de distintas campanas con distinto significado, el religioso y el civil. En el caso de las campanas horarias, o campanas concejiles, podemos suponer que las primeras maquinarias tan sólo tocarían las horas y que a posteriori se uniría otra campana menor para el toque de los cuartos, una vez las maquinarias así lo permiten con la introducción de los péndulos en el siglo XVII.



Torre en el Mercado de la Plaza Mayor de Albacete en 1981 antes de su demolición. Se ven aún las campanas de cuartos y horas colgadas. La fotografía pertenece al Archivo Municipal y se puede encontrar también en el fondo fotográfico del IEA.

Otros municipios con sendas torres para los toques de las horas son Almansa, Tobarra, Chinchilla, entre otros tantos. En el caso de Tobarra, la torre es de moderna construcción, y en el caso de Almansa, la torre se construye después de que el reloj ya hubiese estado en el campanario de la Asunción.



Torre del Reloj o Torre de la Plaza, Almansa (IEA)

1.5. UN LENGUAJE LOCAL. CÓDIGOS Y REGULACIÓN

Una de las características más interesantes del mundo de las campanas es que los toques son fenómenos locales, es decir, cada localidad, pueblo, ciudad tiene sus toques particulares. Dicho de otro modo,

en Albacete y en Caudete existen toques de difuntos pero son diferentes. Es otra forma de delimitar los espacios. Los toques son entendidos por los integrantes de la comunidad tan sólo.

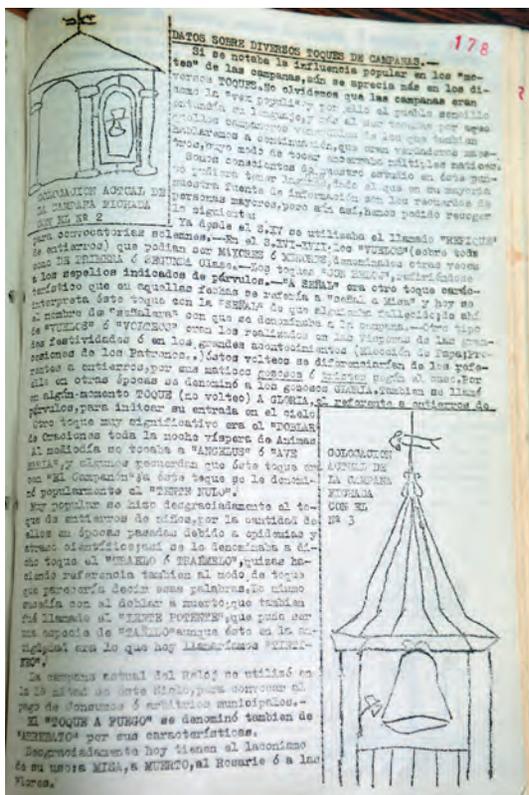
Solamente los sordos quedaban privados de su información. Los sordos y los forasteros, ya que los toques constituían mensajes comprensibles sólo en los límites de la propia comunidad. En consecuencia los propios toques contribuían a aumentar la solidaridad del grupo, a construir una identidad diferenciada (Llop i Bayo 2011).

Como apuntamos anteriormente, podemos agrupar los toques de distintas zonas geográficas con el patrón de una tradición campanera, por ejemplo, aquellos sitios donde sólo repican las campanas, o donde voltean, o donde voltean y repican, o donde solo dan medias vueltas. Pero siempre, dentro de cada comunidad, o dentro de cada pueblo, vamos a encontrar diferencias en los toques. Existirán similitudes pero no serán los mismos toques. Esto supone un elemento de interés en cuanto a la investigación muy relevante ya que la diversidad y las posibilidades sonoras de este instrumento son prácticamente infinitas.

Los toques de campanas se han regulado a lo largo de los siglos a través de las normas locales que delimitaba el campanero en un momento. Los toques sufren evoluciones, pero tienen a estar regulados para formar un cuerpo musical y un lenguaje que las personas entiendan. Es decir, el campanero ha de seguir pautas a la hora de tocar, aunque en muchas ocasiones haga variaciones mínimas. No modificaban mucho los toques para no confundir a los vecinos, pero hacían variaciones para no aburrir ni aburrirse (Llop i Bayo 2002).

En las grandes catedrales incluso los toques forman parte de los textos que regulan las liturgias, recogidos en los libros

históricos. En muchas ocasiones formaban parte de las normas musicales de los templos para las celebraciones, y explican con minuciosidad el desarrollo de los toques.



Extracto del artículo sobre las campanas y sus toques de Liétor. Uno de los únicos ejemplos que hemos visto de transmisión de los toques de forma escrita.

1.6. LA PÉRDIDA DE LOS TOQUES Y DE LA DIVERSIDAD

Es una realidad que hoy día las personas prácticamente solo tienen la idea de que las campanas llaman a misa. En muchos casos los toques de campanas no son excluidos de las normativas de ruidos en las ciudades y la gente pide que las campanas se silencien. Es decir, los toques de campanas, la música comunitaria se interpreta como

ruido. Parece que ya no es necesario que las campanas suenen marcando la jornada y acompañando a los vecinos en sus días.

La pérdida del conocimiento sobre este lenguaje viene provocada por diversos factores. Como apuntan Sánchez Ferrer y M^aAdela Pellón, una de las causas por las cuales desaparecen campanas es la rotura de estas. Pero esto no supone que se tengan que perder los toques. Sánchez Ferrer va más allá cuando habla de la destrucción de las campanas y consecuentemente de los toques, y anota que las desamortizaciones y las guerras también son responsables.

El declive de los toques de campanas empieza a aparecer durante los años 60 y 70. El Concilio Ecuménico II propuso la simplificación de la liturgia de la Iglesia Católica (Llop i Bayo 2002). Se reduce el clero notablemente y además se da el fenómeno del éxodo rural.

Además entramos en una etapa de desarrollo, en el cual las ansias de progreso eran notorias. Una forma de ejemplificar ese “falso” progreso fueron las electrificaciones de campanas. Estas electrificaciones eliminaban las instalaciones originales con contrapesos de madera y los sustituían por unos de hierro con los ejes rebajados para utilizar el peso de la campana con intención de equilibrar el movimiento y facilitarle el trabajo a un motor que acoplado a este contrapeso daba vueltas al mismo ritmo maltratando la campana y la torre.

Los motores decretaron la pena de muerte para las diferencias locales de los toques tradicionales (Llop i Bayo 2002). He aquí una de las razones principales por las que desde hace unas pocas décadas hemos perdido el valor y el sentido de los toques tradicionales y ya no se entienden. Los toques se convirtieron todos en los mismos, ya que las mismas empresas que hacían estas intervenciones no tenían ningún tipo



de interés en mantener los toques locales. Las empresas, limitadas por su escaso nivel tecnológico, marcaron los “nuevos toques”, mucho más sencillos y adaptados a una nueva realidad que ellos mismos inventaban. Frente a la creación y la diferencia, los motores anunciaban la repetición, la monotonía y el final de todas las tradiciones (Llop i Bayo 2002).

El hecho del cambio de instalaciones, que podemos comprobar en la fotografía (La Trinidad de Alcaraz) supone una modificación estética tanto como musical. Las campanas son despojadas de sus contrapesos de madera, que trabajan de aislante entre la campana y la torre, impidiendo que las vibraciones se agudicen y “adulzando” el sonido, mejorándolo, aportándole un matiz. Además, un contrapeso (cabeza, cabezal, yugo, etc) de madera dura más en el tiempo si está bien conservado. Los yugos de hierro soldados se deterioran

mucho antes, no duran más de 50-60 años, además de que perjudican seriamente a la campana (porque cambian el eje de giro de la campana), rompen badajos con facilidad y transmiten muchísimo la vibración de la campana a la torre.

Es más, la construcción de yugos de madera era en ocasiones una cuestión que se abordaba por artesanos locales, los cuales generaban sus propios perfiles que eran similares a los de municipios alrededor, pero siempre distintos, añadiendo más valor local y característico a las campanas de cada lugar.

Los contrapesos de hierro soldados instalados durante las décadas de 1960-1990 eran todos iguales, quitando particularidad artesanal a los objetos materiales contruidos expresamente para cada torre.

Perdiéndose las instalaciones tradicionales, se pierden también la forma de tocarlas. Hasta incluso hoy en día siguen producién-

dose hechos así de tristes, simplemente por falta de labor de documentación.

Pero, ¿cuál es una razón importante por la que la sociedad se permitía perder su propio lenguaje? El progreso. Un mal concepto de progreso y un cierto desapego a las tradiciones, ya que se miraba al futuro renunciando a lo propio y tradicional (Llop i Bayo 2002). En nombre del progreso se dejaron de tocar las campanas a mano, y después de haber marcado la vida de las personas, las campanas ya solo hacían pocos avisos de la misma forma, sin ningún tipo de variación. Se perdieron los toques y las instalaciones no permitían los toques manuales, ya que modificaban considerablemente la situación y las características tradicionales.

¿Y en la actualidad? A día de hoy se siguen perdiendo toques locales primero porque prácticamente no hay quien los recuerde y menos quien los toque y segundo porque las electrificaciones que se acometen siguen, en la mayoría de los casos, estandarizando los toques a unos más o menos predeterminados, pudiendo así las empresas programar toques castellanos en Andalucía o toques valencianos en Castilla-La Mancha. Para una correcta programación de toques automáticos sería conveniente la participación de aquellos que tienen el conocimiento e investigar un mínimo sobre ello.

1.7. EL HECHO PATRIMONIAL. OTRA VISIÓN DE LA TRADICIÓN

Desde el momento actual y dada la evolución de la sociedad, se nos hace indispensable mirar con otros ojos la tradición campanera en aras de preservarla de su desaparición.

Cierto es que parece que no es una actividad necesaria, ya que todos nos comunicamos efectivamente a través de otros medios y nos mantenemos así alerta de cualquier devenir, pero no creemos que tengamos que dejar de utilizar uno de los sistemas de comunicación más efectivos que las personas hemos conocido. Al igual que no derrumbamos las torres porque las consideramos parte de nuestra historia y parte de nuestra identidad, no hemos de olvidar para qué fin fueron construidas, que no fue otro que el de ser grandes instrumentos musicales que mantenían informada a la comunidad.

Los toques de campanas han supuesto una forma de organizar la vida, los tiempos de trabajo, de fiesta y de luto, nos han avisado de peligros y amenazas y nos han acompañado desde nuestro nacimiento hasta el final de nuestras vidas.

Para conservar y para seguir disfrutando de la actividad campanera, hemos de darle nuevos sentidos, que al final serán los motivos por los cuales nos encargaremos de que no se pierda en el olvido.

Visto así, se nos hace interesante considerar nuestro lenguaje campanero como un legado cultural que ha formado parte de nuestra sociedad tradicional.

El concepto de patrimonio es un valor añadido que le atribuimos a las cosas, pero en este caso se lo atribuimos a algo efímero e inmaterial como son los toques de campanas. El valor patrimonial es un valor añadido, que sirve para dotar de sentido a un objeto, mueble, inmueble o inmaterial, dentro del devenir cotidiano de un grupo. Ese valor añadido se le confiere no sólo por el imperio de la ley – las leyes de patrimonio, que determinan el proceso legal para convertir esos objetos en bienes patrimoniales, con diversas categorías y niveles de protección según su interés - ,

sino y sobre todo al valor conferido por la propia comunidad (Llop i Bayo 2009).

Son numerosos los casos en que las instituciones que tienen la titularidad de campanas, torres y toques ponen de manifiesto la preocupación por el justo ejercicio de intervenciones o restauraciones en las piezas y modificaciones en los toques propios. Así, hay textos que evidencian que las campanas son consideradas patrimonio y toda actuación sobre ellas habrá de cumplir con unos requisitos básicos irrefutables.

Es de nuestro interés poner en este momento de relevancia otros casos que justifican nuestra voluntad de salvaguardar el patrimonio campanero en la provincia de Albacete.

De este modo mencionaremos el caso de Inglaterra, donde el “English Heritage” (Patrimonio Inglés) tiene colgado en su página web un documento donde detalla cómo deberán de ser las actuaciones sobre el patrimonio campanero. Y así lo consideran, patrimonio, no simplemente campanas, sino patrimonio del pueblo inglés. Es realmente importante concebir este conjunto (campanas, torres y toques) como elementos patrimoniales, para su mayor protección pero sobre todo para su mayor conocimiento. Concebir algo como patrimonio implica valorarlo y poder disfrutarlo, y ante todo, dotarlo de sentido en el momento actual.

De otro modo, esta vez por medio de la institución religiosa, comentamos el caso de las campanas en la región de Bologna, en Italia. Una disposición en 1990 de una Comisión de las campanas que existe en esta diócesis. Con este hecho ya damos una visión del control que ejerce la iglesia hacia su patrimonio campanero. Así, en este texto se pone de manifiesto aquellas intervenciones que se hagan en las campanas, que nunca deben de modificar los elementos

tradicionales y característicos de la región de Bologna. De igual manera, especifica que, en el caso de electrificaciones, cómo y en qué grado se han de acometer.

También como referencia de cómo se puede poner en valor el patrimonio campanero, tenemos el caso de que la UNESCO declaró en 2005 diversos campanarios y torres de Bélgica y Francia como Patrimonio Mundial.

En el Estado Español son un par de actuaciones las que nos motivan a continuar trabajando en la línea patrimonial con las campanas. Por un lado la administración estatal encargó hace años un inventario de las campanas de todas las catedrales de España, siendo este realizado por el Dr. Francesc Llop i Bayo, experto antropólogo que ha dedicado su vida profesional al estudio y conservación de las campanas en España y las ha puesto en valor, siendo pionero. Este hecho razona el interés de las instituciones en conocer de primera mano de qué piezas dispone y cuál es el estado en que se encuentran. La realización de inventarios es de vital importancia, para así controlar qué piezas existen y dónde, evitando que se desconozca la importancia de las mismas y no se visualice el expolio o la destrucción total o parcial.

Por otra parte, son dos las autonomías que han iniciado políticas de conservación de campanas, torres y toques, a través de subvenciones para restauraciones controladas o a través del ejercicio de asociaciones culturales encargadas de seguir manteniendo los toques manuales. Así, la Comunidad Valenciana ha declarado recientemente los toques manuales de las Catedrales de València y Segorbe, de la Concatedral de Castellón y de la parroquia de la Asunción de Albaida como Bien de Interés Cultural Inmaterial con categoría de monumento (BIC). Esta figura es la de mayor protección

a favor del patrimonio y es reconocida por el Estado Español. Esta medida evidencia la labor de la administración de velar por su patrimonio inmaterial, el cual define y estructura la historia social de los territorios. De igual forma, la Junta de Andalucía ha iniciado los trámites necesarios para que los toques y campaneros de Utrera (Sevilla) sean incluidos en la lista representativa del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO. Esta acción viene promovida desde los mismos campaneros, y la administración responde así a las actividades culturales que ejercen los ciudadanos a favor del patrimonio y de la identidad por extensión.

Estos ejemplos de implicación de agentes institucionales en el patrimonio campanero

no hacen más que razonar nuestra justificación de por qué es necesario acometer medidas y gestiones hacia las campanas, los campanarios y los toques propios de la ciudad y provincia de Albacete, y hacerlo así extenso a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y por qué no, al Estado Español. Tanto campanas como torres, pero sobretodo toques, deberían empezar a considerarse para estar inventariados primero y luego protegidos con medidas legales.

Esta renovada forma de concebir los toques de campanas como legado cultural, pero también como manifestación identitaria de la cultura de nuestra región es la que tomamos por bandera en este momento y la que nos va a hacer conservar esta rica y preciosa tradición.

2. LA PROVINCIA DE ALBACETE Y SUS TOQUES. UN TERRITORIO RICO Y DIVERSO

2.1. RAZONES DE LA DIVERSIDAD

Tal y como venimos argumentando, el lenguaje de las campanas es un código local, es decir, en cada localidad, pueblo, ciudad, incluso en cada parroquia o iglesia existen unas “normas” para tocar esas campanas y realizar los toques. Hablamos de una especie de lenguaje particular que se entiende allí hasta donde el sonido de la campana se oye, hasta esa jurisdicción. De esta forma, el abanico de posibilidades sonoras del instrumento es prácticamente infinita.

Pero podemos englobar esta multitud de sonidos bajo unas premisas, es decir, podemos agrupar los códigos que hace servir cada torre bajo “tradiciones campaneras”. Como sabemos, las campanas pueden ser tañidas de diferentes formas (volteadas, repicadas...). Si analizamos cada código local, podemos determinar a qué tradición pertenece. Es decir, podemos agrupar las localidades donde los códigos hacen servir las campanas de la misma forma, para determinar con qué tradición campanera se corresponden.

El hecho de que en un lugar se hagan sonar las campanas de una forma u otra viene condicionada por elementos históricos, geográficos, pero sobretudo religiosos. La pertenencia a una u otra diócesis marcará cómo se tocan las campanas. Actualmente

la provincia de Albacete corresponde también a una diócesis, pero ésta es de reciente creación, tan sólo tiene unos pocos más de cincuenta años de historia. Por eso mismo, vamos a valorar estos condicionantes que nos llevarán a la conclusión que perseguimos y que ya venimos adelantando cuando decimos que este territorio es rico en variedad de toques.

Las condiciones históricas afectan bastante al hecho de que sea un territorio con tanta variedad de tradiciones campaneras. Hechos históricos como la existencia del Marquesado de Villena durante años, el hecho de que una parte del territorio este fuese del reino de Aragón, etc. influyen de manera notoria en nuestro campo de estudio.

Pero uno de los factores más influyentes que entran en juego para argumentar la diversidad de tipos de toques de campana a lo largo de un territorio es la historia religiosa del lugar. Es decir, en un mismo territorio se han sucedido las pertenencias a distintas diócesis que han variado su extensión a lo largo del tiempo y ya que parece que haya unas normas generales por territorio, que suele coincidir con un Obispado (Llop i Bayo 2002), creemos que es un factor indudable para que en la actualidad sea visible una diversidad tan peculiar e interesante en cuanto a toques de campanas.

En la actualidad encontramos una diócesis propia, la diócesis de Albacete. Pero esta demarcación religiosa es muy reciente. De

esa manera hemos de mirar hacia atrás para comprobar que la diócesis actual ha sido formada con base a otras que se extendían por el territorio que ahora se engloban en la demarcación albaceteña.

Con motivo de la celebración del cincuenta aniversario de la diócesis (año 2000) se realizó una exposición conmemorativa, donde se recogieron elementos y obras de arte de carácter litúrgico y religioso que construían el discurso que estamos tratando, los orígenes y la historia religiosa de la provincia de Albacete. En el mismo catálogo de esta exposición llamada “Los caminos de la Luz. Huellas del Cristianismo en Albacete”, obtenemos una valiosísima información para argumentar la rica variedad de tradiciones en cuanto a hacer sonar las campanas. En esta obra, se nos resume con claridad cómo se llegó a formar la diócesis de Albacete en 1950.

El hecho de la creación de la nueva diócesis de Albacete en 1950 puede considerarse uno de los acontecimientos más importantes de la provincia dentro del siglo XX, tanto religiosa como socialmente (Carrilero 2000).

La intención fue de centralizar aquellos territorios que venían perteneciendo a otras diócesis en una nueva, para que coincidiesen los límites políticos y demográficos con los religiosos.

Así pues a finales del año 1949 se empieza a componer la nueva administración religiosa para la provincia con la Bula “Inter praecipua” del 2 de noviembre. Los territorios que compondrán esta nueva diócesis pueden ser descritos en varios puntos que ahora destacamos.

Por una parte se toman poblaciones pertenecientes a la diócesis de Cartagena-Murcia, que incluye a Albacete, Chinchilla, La Gineta, Almansa, Tobarra, Hellín, Casas-Ibáñez, Yeste y Jorquera.

De lo perteneciente a la diócesis de Orihuela se añade a la de Albacete la población de Caudete.

De la zona norte de la actual provincia y pertenecientes a la diócesis de Cuenca se toman poblaciones como Tarazona de la Mancha, Madrigueras y La Roda.

Ya de la parte occidental, poblaciones como Villarobledo, Alcaraz, El Bonillo y Elche de la Sierra dejan de pertenecer a la diócesis de Toledo. Pero en este caso no en 1950, sino en 1966, para acabar de formar la nueva diócesis y que coincidieran así los espacios políticos y administrativos con los religiosos.

Un último apunte sobre las anexiones a la diócesis de Albacete sería la de poblaciones como Liétor y Yeste, pertenecientes a la Orden de Santiago, y que también formaron parte de la diócesis de Cartagena.

2.2. TOQUES CARACTERÍSTICOS

Como forma de caracterizar esta región por medio de sus toques, hemos podido comprobar que prácticamente todas las localidades y todas las torres mantienen un vínculo en común, unos toques que vienen a tener el mismo sentido. Y esos toques son los toques de protección. En otras zonas de la península no vemos la existencia de toques con el mismo carácter. Es entonces característica de esta región y de esta zona de la península que se realicen toques de protección.

Dentro de la categoría de los toques de protección podemos encontrar aquellos que nos intentan ayudar y proteger contras las adversidades temporales a nosotros y aquellos que intentan proteger las cosechas, como los que se hacían durante los veranos.

Un ejemplo de toque de protección para las personas lo mencionamos antes, con lugar en Chinchilla cuando decíamos en palabras de Aurelio Pretel que se *hicieran repicar las campanas e alborotar la dicha çibdad para ayuntar los vezinos*. Es decir, mediante las campanas, seguramente la campana del concejo, se llamaba a reunión a los vecinos para poder defenderse. De igual forma en Alcaraz parece ser que se tocaba también la campana existente en la Torre del Tardón cuando amenazaba peligro.

Pretel nos ofrece en el mismo texto sobre Chinchilla, haciendo una relación de los gastos del concejo en aquel momento, una información valiosísima relativa a como se concebían de importantes los toques de protección durante dos momentos al año, la noche de Santa Águeda y durante el periodo estival, como antes apuntábamos. Así pues se dice que:

Algunas otras personas, más que salario, recibían gratificaciones del concejo por algún servicio, que a veces resulta de lo más pintoresco. Además del clérigo Berenguer, que recibía sueldo anual por tocar el órgano, los sacristanes—el mismo Berenguer entre ellos— cobraban por doblar las campanas la noche de Santa Águeda, y percibían otras cantidades “porque doblaron las canpanas todo el verano a los nublós del dicho anno de ochenta e ocho”, con el fin, seguramente, de alejar las tormentas. Un pago que se repetirá al año siguiente.

Pudiera parecer que los toques de protección conllevaran una carga religiosa o litúrgica importante, pero con esta información, podemos reforzar la idea de cuanto de importante eran estos sonidos en los que las gentes confiaban la protección del campo, de las cosechas. Era el mismo concejo, la institución municipal quien se hacía cargo

de remunerar a los encargados (en este caso los sacristanes) para que hiciesen sonar las campanas para tales efectos. Si bien es cierto que además de ser toques de protección, Llop i Bayo (1988) nos sugiere también la idea de que estos toques tienen un carácter preventivo enfrente de las posibles adversidades climatológicas que puedan afectar a las cosechas, por ello la noche de Santa Águeda se tocaba pues había la creencia que esa noche se generaban las tormentas del año. Otros autores también nos aportan más datos sobre estos toques y como eran propuestos y pagados por las instituciones públicas. Así Alberto Martín, en su artículo titulado “El toque a Nublo y otros toques y volteos de campanas en La Rioja” apunta que:

[...] el tocar las campanas en la noche de Santa Agueda no ha sido sólo una cuestión de mocedad, sino también de Concejo. En el Catastro del Marqués de la Ensenada, realizado en 1752, aparecen reflejados en los gastos de algunas Villas el de la noche de Santa Agueda.

En Herce, el sacristán recibía 47 reales anuales por regir el reloj y tocar las campanas la noche de Santa Agueda. El Concejo de Herramelluri daba quince reales a las personas que se encargaban de voltear las campanas esa noche. Asimismo, los Concejos de Negueruela, Ojacastró, Soto en Cameros, Torrecilla en Cameros, Bañares, Hervías, Muro en Cameros y otros recompensaban a las personas que durante esa noche se hacían cargo del volteo de las campanas.

En el mismo texto incluso se ofrecen ejemplos de contratos a las personas que se encargarían de estos toques y del mantenimiento de los relojes, también una cuestión de obligación municipal, e incluso

se detallan los pagos, en este caso en producto agrícola.

Ochanduro. Año 1855. En fecha tres de mayo de aquel año salió a subasta pública el servicio de tocar a nublo la temporada de costumbre y cuidar el reloj de la Villa durante todo el año, con las condiciones siguientes:

-Cuidar el reloj para que ande bien y limpiarlo. Si se descompone, la persona encargada lo compondrá de su cuenta. El Ayuntamiento pagará la maroma de las pesas.

-El toque de nublo se hará en la temporada de costumbre, desde la Cruz de mayo a la Cruz de septiembre. Las horas del toque de nublo serán: una por la mañana, al amanecer; otra, a las once de la misma mañana, y otra, al toque de oraciones. También tocará cuando haya tormenta.

-El pago lo hará el Municipio por los trabajos mencionados, y será de ocho fanegas de trigo, que se recaudarán en el mes de septiembre.

No es casualidad que en tierras albaceteñas hubiese esta tradición de protección con toques de campanas, dada la naturaleza agrícola del territorio. Todos estos argumentos que venimos desarrollando refuerzan los conceptos del patrimonio inmaterial tal y como lo conocemos, es decir, que la manifestación social y cultural de las gentes albaceteñas está relacionada indudablemente con su territorio. Si el territorio es por definición un espacio cultural agrícola, las expresiones populares estarán vinculadas irremediabilmente con esta naturaleza. Por lo tanto uno de los toques más peculiares y característicos será el de protección, el de nublos, el tentenublo, para proteger, para

salvaguardar lo más preciado, lo que ofrece continuidad a la comunidad que no es otra cosa que los frutos del campo, las cosechas.

Pero hay algunos toques más a considerar, no tan solo estos toques protectores, sino toda una serie de mensajes que sonaban y/o suenan desde las torres de la provincia.

Todos los pueblos y ciudades hacían sonar sus campanas en momentos de duelo, incluso antes, como en Caudete que tocaban las campanas mientras una persona agonizaba. Los toques de difuntos y las señales para acompañar en estos momentos son los sonidos que más se recuerdan hoy en día. Quizás por ser repiques más sencillos y lentos los automatismos instalados son los que mejor reproducen, manteniendo una continuidad reseñable. Aún así, en la actualidad, debido a la inexistencia de grandes diferencias sociales, los repiques de difunto son mucho más sencillos.

Los volteos, en sus variantes, también se conservan en muchos casos, mecanizados o no. Por el trabajo de campo primero que hemos realizado, hemos observado que en pocas ocasiones se voltean todas las campanas de una torre, reservándose ese sonido para dos o tres días al año, los más importantes, las fiestas más grandes. Durante solemnidades anuales o fiestas menores, en varias localidades, tan solo voltean la campana mayor, acompañada del resto repicando. Los toques a volteos han de seguir siendo investigados y documentados, con el fin de poder configurar esquemas para torres donde se hayan perdido. Así también podremos limitar los volteos de campanas, que en ocasiones son sujeto de quejas vecinales por lo sencillo que supone encender los mecanismos eléctricos que mueven las campanas. Si limitamos esos volteos, podrán seguir realizándose dentro de un paisaje sonoro respetuoso.

Otros estudios en toques comarcales se han sucedido en la provincia. Hablamos de los textos que ADERFOR (con sede en Chinchilla) realizó en la Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel y de Francisco Javier Moya que también se centró en el Campo de Montiel con un estudio preliminar.

Estos estudios, y contando con que el de ADERFOR es un amplio trabajo de campo que ansiamos se publique pronto, nos ofrecen un listado de toques propios de los municipios donde se ha investigado. Un conjunto de sonidos que se clasifican generalmente entre los religiosos, los civiles y los de alarma.

Añadiendo a una posible tabla, siempre a completar, otra serie de toques, proporcionamos los siguientes, clasificados según su categoría o su uso más común:

Los toques de oración

Toque que en la actualidad se han reducido, incluso eliminado. El primero sería al alba, el segundo al mediodía (que iba acompañado del toque de nublados en su momento) y el tercero y último sería al caer la noche, también conocido como el de las ánimas. El toque de oración que más hemos ido encontrando, siempre con la campana mayor, son nueve golpes de la campana grande de tres en tres, haciendo silencios.

Los toques litúrgicos

En esta categoría entrarían las distinciones entre misas diarias, festivas, de solemnidad, de fiesta mayor, de novenas, rosarios, etc. También entrarían los toques de procesiones. También clasificamos aquí los toques que marcarían las partes de la celebración como son los toques de sermón, de consagración, de comunión, etc. En algunas poblaciones también se toca para las bodas, primeras comuniones, confesiones, etc.

Dada la importancia en diversas poblaciones de la Semana Santa y la tradición cultural del sonido asociada a ella, creemos relevante también destacar los toques de los matracones o de las carracas o matracas. Con el sonido seco de la madera sustituímos al metálico de las campanas durante el triduo de la Semana Santa. Esto crea un espacio y un tiempo diferente al habitual. Aunque en la mayoría de poblaciones no se conservan las matracas, sabemos que era una práctica habitual que cada torre dispusiese de una. Con los toques de matracas recuperaríamos un espacio sonoro particular y llamativo, que se sumaría al paisaje sonoro tan profundo y peculiar de estas tierras.

Los toques de difuntos

Repiques lentos generalmente, que con distintos golpes o con distintas campanas o con diferentes repeticiones significarían clases de difuntos diferentes, o señalarían el sexo del difunto, o si es niño, si es un agonizo, si el fallecido es un sacerdote, etc.

Toques Civiles

Toques o señales generales de alarmas, como toque de fuego, de perdidos, de rebato, a tino (para guiar a los perdidos en el campo), llamada a conejo, y sobre todo el toque de las horas. Además de los señalados de protección (pagados por los municipios).

Estos son, a grandes rasgos, los toques que deberían de seguir realizándose con un hincapié especial, con un interés particular por mantenerlos, conservarlos, salvaguardarlos y transmitirlos a las siguientes generaciones. Sobre todo ser capaces de recuperar dentro del espacio sonoro de las campanas, esos toques que nos vinculan con el territorio, como son los comentados de protección, los toques de nublados, etc.



Matracas de mano en el Museo Parroquial de Liétor

2.3. ESTADO ACTUAL DE LOS TOQUES DE CAMPANAS EN LA PROVINCIA

Actualmente los toques de campanas en la provincia de Albacete están en serio peligro de desaparición, quitando de algún que otro caso.

Pocos campaneros en activo quedan, y lo que es peor, pocas personas reconocen y sabrían interpretar los toques locales y propios. De esta manera, se pierde un eslabón en la transmisión del conocimiento. Si es que aún quedan campaneros antiguos, estos ya son mayores y les cuesta subir a las torres para ser registrados los toques.

El concepto actual de las campanas, de que no son necesarias para el desarrollo de

la vida diaria entorpece en muchos casos las labores de recuperación y puesta en valor de esta tradición ancestral.

Las nuevas normativas sobre los ruidos en las ciudades sobre todo, dificultan también la recuperación de toques, sobre todo de los horarios. Estas normativas incluyen a las campanas en la mayoría de lugares, aunque en otros las campanas y sus toques están excluidos ya que no son considerados como ruido, sino como música y como un lenguaje vivo al servicio de los ciudadanos.

Algún resquicio de ese “desapego” por las tradiciones también complica la labor de mantener la identidad propia con las actividades tradicionales. Las nuevas generaciones muchas veces no son conscientes de las manifestaciones culturales que tienen cerca. Ese desconocimiento priva a valorar positivamente las propias tradiciones y se visualiza todo como “cosas de antiguos, o de viejos”.

Las empresas de instalación de campanas siguen electrificando sin investigar primero mínimamente y sin contar con los técnicos de patrimonio necesarios para que una restauración sea eso, una restauración de todos los valores culturales, materiales e inmateriales. La administración no ejerce ningún tipo de control sobre estas actuaciones, llegando a perder en muchos casos instalaciones originales y subvencionando intervenciones que no respetan la tradición. A veces hasta es más económico la realización de un proyecto contando con los técnicos especialistas, que no son muchos, para saber qué actuaciones son las necesarias, ahorrando de esta manera recursos económicos y salvaguardando nuestro patrimonio.

Esos “aires de regeneración” de los que habla José Sánchez Ferrer en su libro, que no han llegado a tierras de Albacete son un reflejo del estado en el que se

encuentran nuestros toques, condenados a la desaparición si no empezamos a trabajar por ello.

Es un buen momento para regenerar la actividad, regenerando así la identidad y las costumbres de una región y manteniendo un lenguaje que es la clara manifestación

de los sentimientos compartidos por la comunidad.

Trataremos de ofrecer recursos e ideas en las últimas líneas de este texto, con el fin de poder sensibilizar y movilizar a la sociedad civil, a las personas, reales protagonistas y propietarios del patrimonio.

3. UN PASEO POR LA PROVINCIA

3.1. ALBACETE

Albacete, capital de la provincia, sede de la diócesis homónima. Una ciudad en crecimiento, que cuenta con casi 200.000 habitantes. Se sitúa en el centro de la provincia, hacía el norte. Cuenta con numerosas torres y campanas, casi en desuso, menos la de la catedral y alguna más. Nosotros nos centraremos en la torre de la Catedral de San Juan Bautista y en las campanas municipales, conservadas en el Museo Arqueológico Provincial, por las que empezaremos.

Las campanas municipales

Como ya venimos diciendo a lo largo de este estudio, era común que las poblaciones de la provincia tuviesen sendas campanas en las iglesias y en los ayuntamientos o sedes del Concejo. Así ocurre en el caso de Albacete, aunque ya no puedan ser escuchadas por los vecinos, ya que se encuentran depositadas en el Museo Arqueológico Provincial, situado en el Parque de Abelardo Sánchez.

Luis Guillermo García-Saúco Beléndez nos relata la historia de estas campanas en los textos que acompañan a algunas fotografías de estas campanas en el catálogo publicado para la ocasión de una exposición en el marco de las celebraciones del III Centenario de la Confirmación de la Feria de Albacete. En esas líneas se dice:

Sabemos que el primitivo ayuntamiento de Albacete, con la cámara de Santa María de la Estrella, tuvo a finales del siglo XV un reloj municipal dotado de una campana que daba las horas y, como era frecuente en la época, tocaba a concejo (“a campana tañida, según se tiene de uso y costumbre de se ayuntar.”) o ante algún otro acontecimiento especial. Esta campana permaneció en aquel viejo edificio hasta el siglo XIX. En 1860, según Alberto Mateos, en la Casa-Ayuntamiento, también en la plaza Mayor, se construyó una torreta con un nuevo reloj al que se puso la antigua campana concejal, refundida poco antes y a la que se añadió otra de menos tamaño del siglo XVI para dar los cuartos. En 1902, ya trasladado el ayuntamiento a la Plaza del Altozano y construída una torre en el mercado, de nuevo se trasladaron el reloj y las campanas, hasta que se demolió en 1980. Perdido aquel reloj las campanas se han conservado. La campana principal ofrece en un frente un escudo oval con las armas municipales de Albacete y una inscripción repartida a ambos lados.

Aquella refundición del siglo XIX deshizo la primitiva campana del siglo XV, pero los municípes del momento tuvieron el buen acuerdo de hacerlo constar en la propia campana rehecha.

Si bien se nos dice de la existencia de un reloj municipal, que desde el primer momento cuenta con una campana que,

además de dar las horas, suena a concejo también, como era costumbre. De la primera localización de ese reloj y su campana se pasa a una segunda localización, en la que podemos suponer la maquinaria del reloj se renueva, dando la posibilidad de incorporar una segunda campana, para el toque de los cuartos.

El toque de los cuartos y las medias supone una gran evolución en cuanto a la ingeniería de las maquinarias de los relojes, puesto que las primera solo eran capaces de tocar las horas. Es en este momento cuando se suma una segunda campana, y puede que esta provenga de otro sitio (San Antón) o estuviese con la campana concejil original.

La campana principal, la de las horas se nos dice sufrió una refundición en 1857, que es la que se conserva actualmente. La campana menor, del siglo XVI seguramente (por su epigrafía gótica minúscula y decoraciones) también se conserva y es, sin duda la campana más antigua de la ciudad de Albacete, a falta de completar el inventario de todas las piezas de la ciudad. Esto quiere decir que la voz de esta campana es el sonido original más antiguo de toda la ciudad y que vincula a los ciudadanos del pasado con los del presente, quienes estamos obligados a conservarla para que futuras generaciones disfruten de ella.

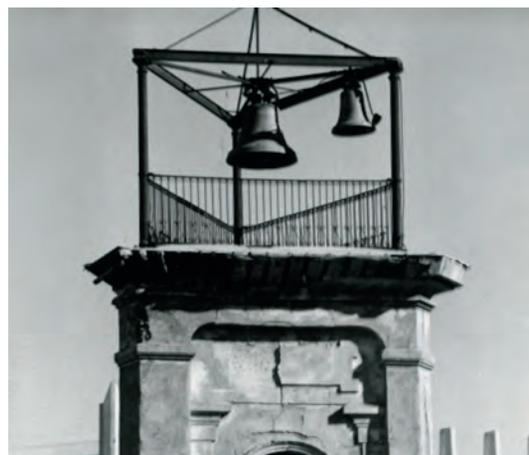
Esto es lo que García-Sauco nos dice en su texto sobre esta campana:

Compañera de la campana gorda del reloj municipal, que fue la auténtica concejil, ésta, de menor tamaño, sirvió hasta 1902 en el reloj del ayuntamiento de la plaza Mayor para dar los cuartos, y en la torre del mercado hasta su desaparición en 1980.

No sabemos si acompañó siempre a la antigua concejal o procede de la ermita de San Antón, pues en un acta de 2 de agosto de 1841 se dice que se trasladó al reloj mu-

nicipal una campana para dar los cuartos, si bien también hay noticias de una pieza de este tipo a mediados del siglo XVI. Lo cierto es que esta obra es claramente del quinientos por los motivos ornamentales donde se mantienen los caracteres góticos de época anterior. Consideramos, pues, que esta campana debe fijarse cronológicamente a mediados del siglo XVI.

Cuando hablamos anteriormente del tiempo y las campanas, mostramos unas fotos de ambas campanas colgadas en su última localización, en la “Torre del Mercado” que se muestra también en la siguiente fotografía del Archivo Municipal (IEA), con el detalle de la instalación de las campanas.



En una visita que realizamos al museo donde se encuentran las campanas, pudimos comprobar que su estado de conservación es muy bueno. Pero no suenan. Si estos instrumentos musicales comunitarios están realizados con el fin de sonar, de comunicar, esa funcionalidad se ha desvanecido. Somos conscientes de que necesitamos conservar estas piezas, dada su importancia histórico-artística, pero no podemos obviar el componente inmaterial, el concepto de la sonoridad de estas campanas como patrimonio intangible de los albaceteños y albaceteñas.



Detalle de la campana mayor de las dos municipales. En la inscripción se dice dedicada a Santa María de la Estrella, antigua patrona de Albacete y que fue refundida de la anterior. También se muestra un escudo de la ciudad.



Detalles de la campana menor, la más antigua. Vemos la preciosa epigrafía gótica y ampliamente decorada que dice: ihs. mia. afulgure et tempestate liberanos domine. Que quiere decir: Jesús, María. Contra el rayo y la tempestad libranos Señor. (Sanchez 2003)

Sería realmente tan interesante buscar la fórmula para que estas campanas pudiesen ser conservadas mientras su uso se recupera y se defiende como la música más antigua de la ciudad, la misma que escuchaban nuestros antepasados. Ese enlace con las generaciones que nos precedieron otorgan al sonido de estas campanas un valor patrimonial invaluable del que deberíamos seguir disfrutando.

La torre de la Catedral de San Juan Bautista

El campanario que existe hoy día en la catedral de Albacete no es el primero que ha tenido este templo. Antes de ser considerada catedral, el templo de San Juan tuvo un pequeño campanario en la misma parte del edificio que el actual. Esta torre, mucho más baja que la actual albergaba unas cuatro campanas. Ya que la última nave del templo estaba por concluir, se procedió al derribo de esta pequeña torre.

Algunas notas se desprenden de otro trabajo de Luis Guillermo García-Saúco Beléndez sobre la construcción de esta torre primitiva en su obra “La Catedral de San Juan Bautista de Albacete” publicada en 1979:

El cuarto tramo, previsto en el plano y no construido, ya que comportaba la realización de dos columnas más, es bastante interesante. Preveía la realización de dos capillas laterales en la nave de la Epístola, en la pared opuesta se levantaría la torre adosada a los muros de la nave, un rehundimiento en el muro marcaría la presencia con un arco de una falsa capilla y el arco correspondiente a la segunda capilla sería el acceso al interior de la torre.

La torre, de planta cuadrada con gruesos muros, presentaría un espacio mayor que el resto de las capillas en su primer cuerpo, que suponemos destinado a baptisterio, ya que como dijimos anteriormente la pila



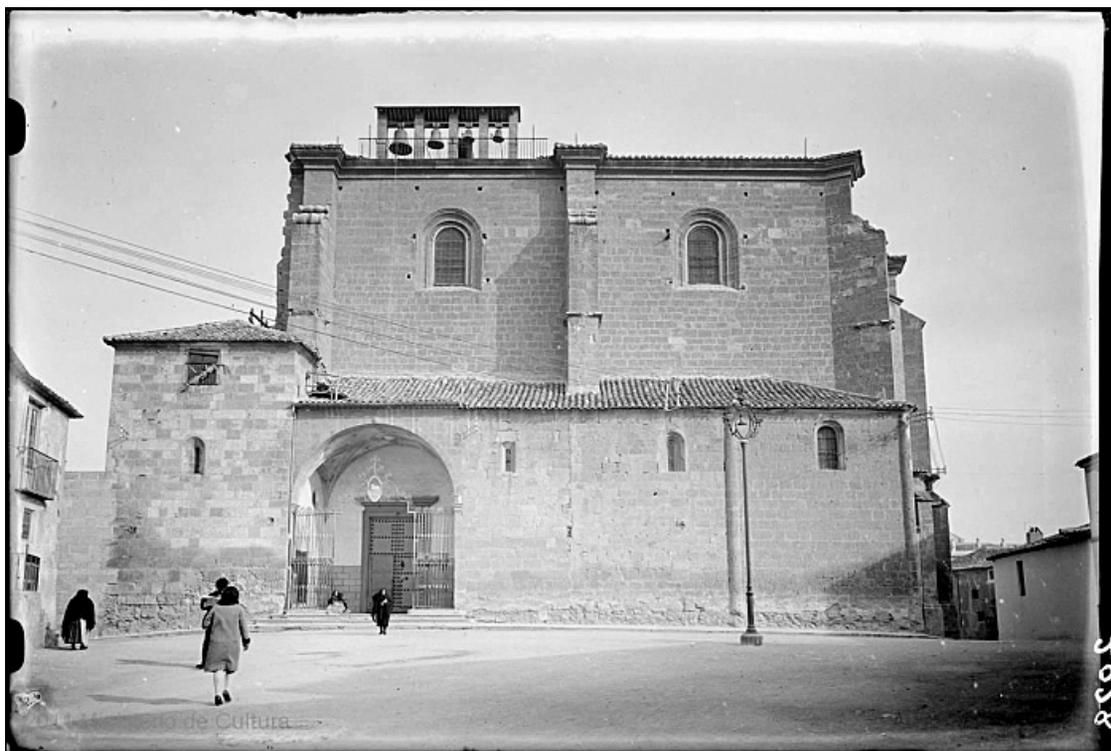
En esta imagen, del archivo fotográfico del IEA Don Juan Manuel, observamos la primera torre del templo de San Juan. Por lo que podemos observar las campanas están instaladas para permitir su movimiento, no solo repicadas

bautismal se colocó provisionalmente en una capilla en 1580. Este espacio daba acceso a la derecha por una puerta a una escalera de caracol para subida al campanario y ésta se marcaba exteriormente como tantas obras contemporáneas.

Suponemos que la torre proyectada, dadas sus proporciones de anchura, y guiándonos por el manuscrito de Simón García de 1681, la altura que debería de haber alcanzado de acuerdo con las proporciones humanas y la escala aproximadamente de 450, sería unos 50 metros desde el arranque del pavimento del templo, hasta el remate. [...]

y sobre la existencia de la casa del campanero, la cual parece que estaba sobre la actual Capilla del Bautismo:

Actual Capilla del Bautismo.— En el tercer tramo del templo, es la más moderna de las antiguas, y hoy totalmente desfigurada en su interior; se accede por un arco de corte clásico de medio punto, sin especial interés. Exteriormente quizás aprovechó un muro de la antigua iglesia medieval con una sencilla tronera abocinada. Esta capilla fue del licenciado Pérez, beneficiado de la Parroquia y que en 1578 había muerto, mandándose en esa fecha que se pusiera un tejado y se hundiera una pared que estorbaba desde la iglesia para el acceso a la capilla. También se habla en esa fecha de que sobre la capilla existía un lugar donde había unos estantes; hoy esta habitación existe y se puede ver una ventana al exterior, pero su acceso está cegado. Al parecer, fue hasta principios del siglo XX vivienda del campanero.



Esta instantánea de Antonio Passaporte, que proviene del Archivo Loty (Ministerio de Cultura) y que también encontramos en el fondo del IEA, nos muestra como quedaron dispuestas las campanas en lo alto del tejado, con las cuerdas que recaían hacia la puerta existente, suponiendo que pasaban al interior del templo

En 1923 se demolía la antigua torre del primitivo templo que quedaba a los pies, que en su primer cuerpo era de ladrillo y el segundo de sillería. El resto había sido hundido ya. Con estas palabras nos relata Luis Guillermo García-Sauco el final de la existencia de esta torre. Después, las campanas mientras se retomaba el proyecto de construir una nueva torre, se dispusieron en una especie de balcón provisional en las cubiertas del templo. De esta forma se modificaron sustancialmente los toques de campanas, ya que se instalaron de forma que tan sólo podían repicar, y no moverse, como si podían hacerlo antes en la pequeña torre.

Lamentablemente, a los pocos años, esas campanas fueron destruidas durante el conflicto bélico que tuvo lugar entre 1936 y 1939. Una vez terminada la contienda, empezó a construirse la actual torre y en 1947 se fundieron las actuales campanas.

Pero, ¿cuáles eran las campanas originales? En el fabuloso texto de García-Sauco también se citan datos sobre las piezas de bronce, desde las primeras partidas presupuestarias para fundir algunas en el siglo XVI hasta algunos nombres.

En el “Primer inventario, que conocemos, de los bienes existentes en la Parroquia de San Juan Bautista, realizado en la visita de Don Pedro de Torres, visitador vicario por el obispo Don Mateo, cardenal de Sant’Angelo” se nos dice que ya el templo contaba con cuatro campanas en 1524:

Yten. Quatro campanas grandes que estan en la torre y otra pequeña para hazer señal.

Y en 1559 se nos apunta un gasto para la fabricación de unas campanas. Probablemente sean algunas piezas quebradas que se refundieron, ya que si en 1524 ya habían cuatro piezas, el juego estaba completo.

Otros gastos realizados y rendidos en la visita de este año [1559] son los hechos a cuenta “de la puerta que se hace para la dicha yglesia” y los de la construcción de unas campanas.

En 1583 siguen existiendo:

*Quatro campanas que estan en la torre.
Una campanica para quando lleban el Santíssimo Sacramento.
Una campana de relox.
Una rueda de campanas en el coro.*

Incluso *Una escalera de palo para subir a las campanas.*

Resulta curiosa la presencia de una *campana de relox*; debido a que sabemos que existía una maquinaria de reloj municipal, de la que antes hablábamos. Pudiera ser un reloj interior o pudiera ser que existiera también una maquinaria mecánica conectada a una campana para marcar el paso de las horas desde la misma parroquia de San Juan.

Pero es en otra relación de bienes del templo, otro catálogo donde se nos nombra hasta cómo se denominaban las campanas. En un documento que García-Sauco adjunta, de 1728 es donde podemos encontrar una información de gran valor histórico:

*Quatro campanas que estan en la torre que la una llaman la maior. Otra de la Plaza. Otra la Sardinera. Y otra de los Angeles con quatro ganchos de yerro.
Una mattraca que esta en dicha torre con quatro caxas y ocho martillos de yerro.
Una campanilla mediana que esta en el altar maior para hazer señal quando alzan a su Magestad.
Diez campanillas que sirven para los altares assi desta parroquial como de particulares.
Una rueda de campanillas que esta junto*

a el órgano.

Un reloj de campana con su caja de madera.

La Maior, la de la Plaza, la Sardinera y la de los Angeles. Cuatro denominaciones para las cuatro campanas de la torre. Evidentemente podemos afirmar que las campanas *Maior* y la de *la Plaza* son conocidas así por ser la de mayor tamaño y la que asomaría a la plaza del momento. Seguramente estarían bendecidas bajo advocaciones religiosas, pero la cultura popular les haría ser conocida bajo esos nombres. Las que sugieren otras hipótesis son la *Sardinera* y la *de los Angeles*. Pudiera ser que una campana menor se utilizara para toques de difuntos de niños. La tradición dice que los niños que fallecen son ángeles que van al cielo, ¿por eso la campana *de los Angeles*? ¿la que sonaba en los entierros de niños y niñas? Es una posibilidad. ¿*La Sardinera*? ¿Podría ser una campana que se dedicase a algún tipo de toque diario o relacionado con algún tipo de trabajo que tuviera relación con el negocio de la sardina?, aunque, como el antropólogo Llop i Bayo comenta, es más probable que tocarse en momentos de abstinencia, como la Cuaresma, cuando no se puede comer carne.

Son suposiciones, no más que probables. Lo que es cierto es que supone información que nos hace recrear ese espacio en la torre, sobretodo cuando se dice con *cuatro ganchos de hierro*, que interpretamos como algunos elementos metálicos que se empleaban para hacer sonar las campanas, como hierros sujetos a los contrapesos de madera para moverlas.

Destacamos la presencia de la matraca, con *cuatro cajas* (cuatro cajas, cuatro aspas) y *ocho martillos de yerro*. Tal y como antes apuntábamos, el uso de la matraca para el Triduo Pascual, mientras las campanas guardan silencio, estaba muy extendido, y esta información del inventario nos

reafirma en la idea de la presencia de este instrumento.

También se mencionan algunas campanillas de mano, para uso en el interior del templo, y otra de ellas, de tamaño mediano, para la consagración (*alzan a su Magestad*). Esta campana podría ser de uso en el mismo altar, o quizás ser una campana de señales para que desde la torre el campanero contestase con algún toque de consagración con las campanas, en ese caso, con la mayor de ellas.

Y volvemos a encontrarnos con el reloj de la catedral. Con un reloj, su caja de madera (una caja para su conservación probablemente) y una campana dedicada a la maquinaria. Sería interesante seguir investigando para aclarar qué tipo de reloj era, si estaba situado en la torre, con o sin esfera externa donde mostrara las horas o si sería un reloj de uso interior, como en otros templos, generalmente grandes catedrales.

Sin mucha más información, llegamos a principios del siglo XX cuando la torre se derriba para concluir el último tramo del edificio y las campanas pasan al balconcillo del tejado. Y es en la Guerra Civil cuando desaparecen las campanas, destruidas o simplemente descolgadas.

La torre y las campanas actuales

La actual torre de la Catedral es una edificación de “reciente” construcción, inconclusa en sus estancias interiores. Está construida sobre la puerta principal del templo y no tiene dividida la sala de las campanas, creando un enorme hueco que distorsiona la acústica de las campanas y sus toques. Las campanas son accesibles por medio de un balcón perimetral interior. La construcción del suelo de la sala de campanas mejoraría tanto la acústica como el acceso a los bronce para los toques.

Encontramos, en el ascenso a la torre, varios mecanismos de las primeras electrificaciones de las campanas, y también elementos que utilizaban las campanas que conocemos hoy en el momento de ser instaladas, como por ejemplo partes de los contrapesos.

Una serie de actuaciones es necesaria para mantener la torre en condiciones. Por ejemplo los restos de contrapesos de las campanas, los originales de 1947, podrían ser montados y expuestos en la sala baja, una vez construido el suelo necesario para la mejora acústica de la torre.

Como venimos diciendo, el juego de campanas actual de la catedral fue fundido en 1947 por los Hermanos Roses, grandes fundidores de campanas de la postguerra.

Las campanas están dedicadas de menor a mayor a San Francisco de Sales, a San Juan Bautista, a San Enrique y a la Virgen de los Llanos.

Estas campanas fueron instaladas sin ningún tipo de mecanización, con contrapesos de madera que posteriormente fueron sustituidos por unos de hierro, que aún conservan las dos campanas mayores. Las dos menores recuperaron sendos contrapesos de madera nuevos, instalados en los últimos años, con unos motores que permiten el toque manual.

El conjunto de bronces necesita una intervención para recuperar los valores originales de estos instrumentos.

El conjunto de campanas también necesita reparaciones y sustituciones de los elementos que las sujetan. En breves, lo más urgente sería devolver los contrapesos de madera, nuevos, con un perfil tradicional que fácilmente podemos averiguar de la documentación fotográfica y de ejemplos de localidades de alrededor.

El estado de los toques también debe cambiar y adaptarse a las nuevas necesi-

dades de la catedral y de la ciudad, siendo relevante el toque de las oraciones y de los toques de protección tan característicos de la región que hemos analizado anteriormente.

Campaneros y Toques

Tenemos información de monaguillos de la parroquia de San Juan que subían a voltear las campanas, estas existentes, al ser instaladas en el siglo XX. En la actualidad no existen campaneros algunos.

En el mismo libro sobre la Catedral de García-Sauco se nombra la existencia de una casa del campanero, utilizada hasta el siglo XX y ahora inaccesible. Lo cual puede demostrar la existencia de una persona dedicada a tocar las campanas antiguamente.

A falta de poder acceder a nueva documentación que ojalá exista sobre los toques de la torre, no podemos sino proponer que una vez las campanas estén en óptimas condiciones y la sala de campanas terminada de construir, puedan ejecutarse toques manuales y conformar un nuevo catálogo de toques para la torre, tomando como ejemplo toques de localidades cercanas a Albacete.

Sin duda, la puesta en marcha de acciones de recuperación, devolvería a la ciudad de Albacete un carácter particular, propio y característico, tanto con sus campanas municipales como con el juego de campanas de la Catedral.

3.2. ALCARAZ

Alcaraz, municipio que da nombre a la comarca donde se encuentra, la Sierra de Alcaraz. Un enclave patrimonial sin igual, destacando la amplia Plaza Mayor, donde entre otros edificios, encontramos dos joyas arquitectónicas. La Torre del Tardón y la torre de la Trinidad.

Ambas torres son símbolos indiscutibles de la localidad y de la provincia. En párrafos anteriores destacábamos una fotografía de ambas para ejemplificar el tema de los tiempos, el tiempo religioso del tiempo civil, del trabajo. Hemos de reforzar la idea, no hay duda. La construcción casi paralela y tremendamente cercana no hace más que mostrarnos esa forma de construir los tiempos de la comunidad.

Nuestro interés en Alcázar es doble, ya que por una parte la Torre del Tardón será uno de los ejemplos de torre civil en uso que destacaremos en la provincia, con su campana, un ejemplar sin igual. Pero también la mirada se nos dirige hacia la torre de la parroquia de la Trinidad, ya que posee una campana, también muy antigua, con la instalación tradicional de la zona, que ha de servir de modelo para recuperar los contrapesos de madera característicos del territorio donde se hayan perdido. Por fotografías creemos que los yugos de las campanas de la Catedral de Albacete serían similares.

Durante el trabajo de campo acometido en Alcaraz, descubrimos también otra torre y campanas sumamente interesantes, en desuso. Nos referimos a la torre de San Miguel. Este templo es en la actualidad de titularidad municipal y en el se realizan diversas actividades culturales. Cuán interesante sería disponer de esta torre y sus campanas a modo de escuela para nuevos campaneros, donde los antiguos repicadores transmitieran el conocimiento a nuevas generaciones.

Empezaremos el recorrido de las dos torres principales por la Torre del Tardón, bien reconocida por los lugareños y visitantes. Una obra de gran relevancia arquitectónica y artística y de carácter civil en la actualidad, aunque formaba parte del antiguo convento de los Dominicos.



Las torres de la Trinidad (izquierda) y la del Tardón



La torre de San Miguel

La Torre del Tardón

El nombre del Torre del Tardón, proviene del nombre que se le daría a un antiguo sistema de reloj, que utilizaba la figura de un tardón (un tipo de maniquí) que golpearía la campana para dar las horas. Como pasa con los nombres de otras torres, en Alcaraz la torre toma el nombre del reloj automático. Una sencilla y elegante descripción de la campana y del reloj de la torre hace Luis G. García Saucó en su texto

“La torre del Tardón de Alcaraz. Hacia una interpretación simbólica.”

El hecho fundamental y a destacar es que la torre del Tardón es una obra civil que sirve para albergar el reloj municipal y su correspondiente campana o quizá antes campanas. Hay una de gran tamaño, histórica y excepcional, fechada en 1447, a la que se le denomina, precisamente, la campana del Tardón, y de la que por tradición se dice que tiene un sonido tan brillante y solemne a causa de que en su fundición se echaron abundantes monedas de oro y plata. Por otra parte, el nombre le viene dado, siempre según versión popular, por el hecho de que sus toques - aparte de los de las horas- se realizaban “de tarde en tarde”, con motivo de llamadas a quintas, fuego o para los traslados de la patrona, la Virgen de Cortes. No obstante, ese nombre de “Tardón”, quizá provenga de un antiguo autómatas no conservado, que tardaba una hora en realizar su función de descargar el golpe sobre la campana para indicar las horas. El nombre de la campana, o mejor el del reloj terminó siendo tomado por la torre.

Sanchez Ferrer (2003) hace referencia bibliográfica de Herrero García (1955) en su obra “El reloj en la vida española”:

[...] la figura singular que mantiene el palo enarbolado una hora entera antes de descargar el golpe, se llamó en español “tardón” (de tardar), y esta palabra acabó denominando el reloj dotado de semejante autómatas. “Un tardón” era, ni más ni menos, un reloj con autómatas.”

Así pues descubrimos por qué la denominación a la torre y a su campana. Campana de extraordinario interés, dada su datación en 1447 (que está escrita en

la misma campana, junto al nombre de su fundidor “Franciscus”). Esta campana, de no pequeño tamaño contiene una bella epigrafía en letra gótica mayúscula finamente decorada. Es junto a algunas piezas más, una de las campanas más importantes en la provincia, por ser tan antigua, conservarse y seguir en pleno funcionamiento.

Por lo que parece no era esta la campana original de la torre. Leemos s Sánchez Ferrer relatando la historia de la construcción de la torre (terminada en 1558), cuando dice que primeramente hubo un reloj y el concejo se deshizo de él, además de aumentar algún tramo de la torre. Y además, que existía otra torre del Reloj, en la Plaza de arriba que amenazaba ruina. Hacía 1573, dice Sánchez Ferrer que se manda construir una campana para la torre de la Plaza de Abajo (sería la actual Torre del Tardón). Por lo tanto, si la campana actual es de 1447, esta fue fundida antes y tuvo otra localización. Así relata Sánchez (2003) la posible procedencia de la campana, aunque también considera que su procedencia eclesiástica no será la más correcta:

La campana actual puede tener procedencia eclesiástica –alguna de las antiguas iglesias de la ciudad (Santa María, San Ignacio o San Pedro), ya casi en ruinas desde el siglo XVII, o alguno de los seis conventos desamortizados en la población– o concejil –la del Reloj de la Torre de Arriba u otra del edificio del Concejo, construcciones ambas que experimentaron una ruina progresiva a partir del traslado de las casas consistoriales al nuevo ayuntamiento edificado a finales del siglo XVI, el actual, en la Plaza de Abajo y del abandono total que sufrió la Plaza de Arriba–.

De todos modos esta pieza que ahora toca las horas repetidas y se encuentra en

un estado óptimo de conservación, es una verdadera joya patrimonial. Hemos de percatarnos de que cuando la escuchamos llega a nuestros oídos la misma música que en 1447 cuando fue fundida. Todo un vínculo con el pasado de Alcaraz del que podemos disfrutar en el presente.



La campana de la Torre del Tardón (1447)

La torre de la Trinidad

La torre de la Trinidad posee varias campanas, al igual que también existen un par de ellas dentro del templo y en el claustro, estas dos últimas sin uso y expuestas.

La pieza expuesta que también es considerablemente interesante es la campana de señales. Según informantes, estaría situada a la entrada del templo, aunque también es probable que estuviese dispuesta en alguna pequeña espadaña para servir de campana

de aviso a quien tocaba en la torre, o para dar señales en momentos puntuales de las liturgias.

Es un bronce también muy bien conservado, que también posee epigrafía gótica, en este caso minúscula y alguna pequeña decoración. En la actualidad se encuentra colgada en una estructura nueva, manteniendo su badajo original. Una cartela apunta su datación en el siglo XVI.



La pequeña campana de señales (s. XVI)

Encontramos otra campana expuesta en el claustro de 1931, fundida por Constantino de Linares Ortiz (Carabanchel Bajo). Parece estar sin uso y desconocemos las razones.

Al subir a la torre por una escalera de caracol nos encontramos con multitud de inscripciones en la piedra, marca de paso

de decenas de visitantes, vecinos, campesinos, etc.

En la sala de campanas nos encontramos con campanas muy distintas, e instaladas de forma distinta también. Destacaremos la campana mayor, que posee la instalación original. Un precioso contrapeso de madera con el perfil local y sus ejes acodados. Esta descansa sobre unos cojinetes peculiares, de madera, y no de bronce como suele ocurrir para campanas en movimiento. Gracias a la instalación que tiene (un yugo de gran tamaño, que denota movimiento) podemos deducir que era volteada, pero si atendemos a los soportes de madera, tenemos serias dudas de que el volteo fuese completo o tan solo fuesen medias vueltas. Incluso a través de la imagen de una postal que nos ha llegado, también confirmamos ese movimiento. La información de ADERFOR, el trabajo de investigación de la zona en particular nos aporta el dato de que esta campana tan solo oscilaba. Estamos de acuerdo, aunque cabría la necesidad de confirmación a través de nuevos documentos o informantes locales.

La campana mayor, con su instalación tradicional, ha de servir de ejemplo para la recuperación del resto de campanas de la torre. Las otras tres se encuentran mecanizadas con motores e instaladas con unos yugos de hierro que no se corresponden con los tradicionales. La campana mayor por su parte debería de ser soldada, ya que le falta una parte del labio.

Campaneros y Toques

Como acabamos de comentar, habríamos de encontrar nueva documentación o personas que nos confirmaran cómo se tocaban las campanas de la torre de la Trinidad. Suponemos que el volteo que se haría sería el de medias vueltas, por la instalación de la campana y por las notas de ADERFOR. Lo



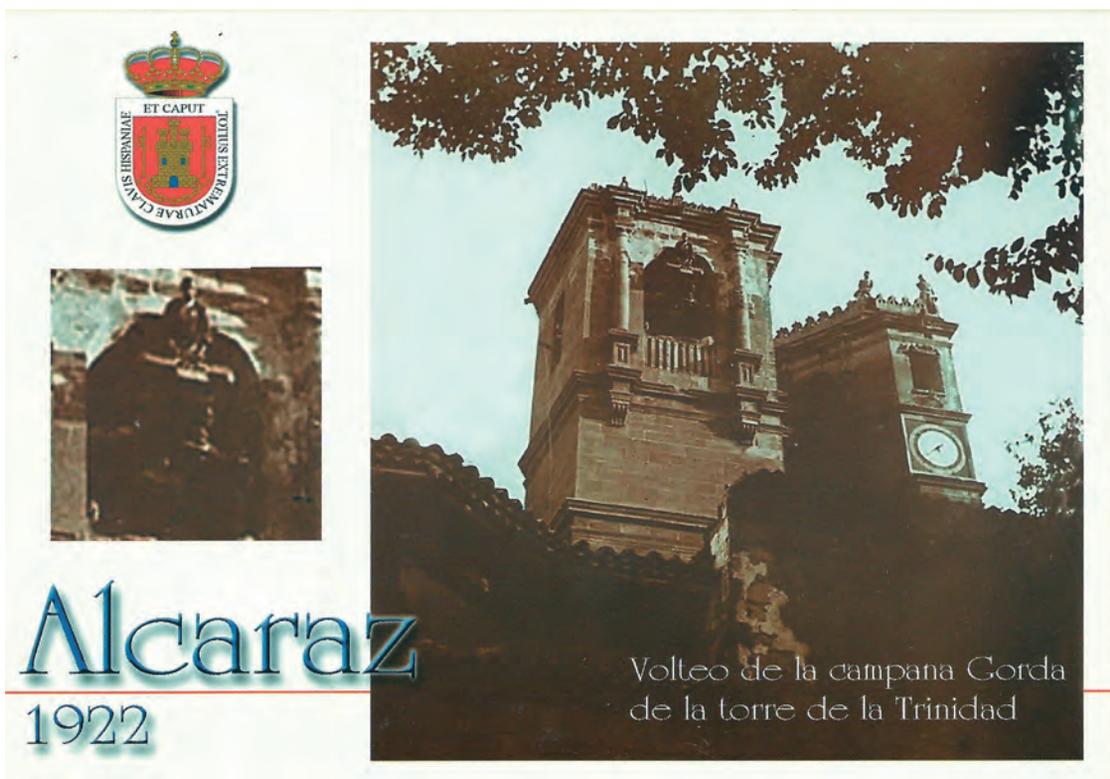
Instalación original y tradicional de la campana mayor de la Trinidad

que si sabemos es que se movía, que eran campanas en movimiento. Una imagen que nos facilita José Sánchez Ferrer nos muestra ese momento del volteo. La fotografía forma parte de una postal del municipio.

Vemos aquí al campanero encima del contrapeso de la campana, lo cual nos recuerda a los campaneros andaluces, que se encaraman a la campana mientras esta da vueltas completas.

Sin duda un documento excepcional que nos ayuda a entender un poco más como se hacían sonar las campanas de esta torre.

Pero en una visita a Alcaraz, en un día concreto, el 1 de febrero, festividad del patrón, pudimos acceder a la Torre del Tardón, para, gracias a la labor de un vecino, Francisco Contreras, hacer sonar la campana del Tardón con un peculiar toque.



Tocando la campana del Tardón

Por lo visto, durante algunas fechas señaladas, la campana del Tardón se hace sonar de modo similar que lo haría en señal de alarma. Según nos cuenta Emilio Quijano, este toque se hace en días de fiestas religiosas con una campana civil para conmemorar una leyenda sobre la campana del Tardón, que dicen que llegó a tañer sola avisando a los vecinos de ciertos peligros, y quedando avisados, estos se resguardaron salvándose.

En Alcaraz vemos como tanto las campanas litúrgicas y las civiles construyen el espacio y tiempo diario y festivo de la localidad, haciéndose interesante el gesto de hacer sonar la campana del Tardón los días de fiesta.

3.3. ALMANSA

Almansa, localidad situada en el este de la provincia de Albacete, cercana a los términos de Alicante, Valencia y Murcia. En Almansa encontramos diversas torres y espadañas de donde cuelgan campanas, pero es la torre de la parroquia de la Asunción en la que centraremos nuestra investigación.

Encontramos en Almansa la posibilidad de conocer al campanero, del que luego hablaremos, quien sigue haciendo ciertos toques de campana desde la torre manualmente, y quien conoce cómo se tocaban antaño. Pero primero haremos una pequeña descripción de la torre y las campanas.

La torre de la Asunción



La torre de la iglesia de la Asunción de Almansa fue terminada de construir en el s. XVIII, precisamente una placa informativa

en la entrada a la torre lo especifica. La construcción toma parte de la fábrica de la iglesia, en sillería. Los cuerpos superiores, el de campanas y el cupulín están realizados en ladrillo. El cuerpo de campanas se abre en dos vanos por cada lado. Y en el cuerpo superior se encuentra la circunferencia donde permaneció la muestra del reloj municipal hasta su traslado a una torre exclusiva para él.



La torre, con las esferas del reloj en lo alto, sin la muestra, y la campana grande con su instalación tradicional a volteo.

El estado de conservación de la torre debería de mejorarse, retirando elementos de mecanizaciones anteriores y mejorando el acceso, así como la iluminación y la conservación de las escaleras.

Al llegar a la sala de campanas nos encontramos una estancia muy amplia, abierta por dos vanos por cada lado, en total ocho.

Debido a la presencia de restos de la instalación tradicional, podemos saber que existiría una matraca, seguramente, y que las campanas voltearían completamente, debido a la presencia de restos de soportes antiguos, que tenían una parte de bronce. Además de que por la documentación fotográfica, vemos la instalación de la campana mayor con un gran contrapeso de volteo, el cual encontramos por partes en la torre, pudiéndose restaurar y restituir.

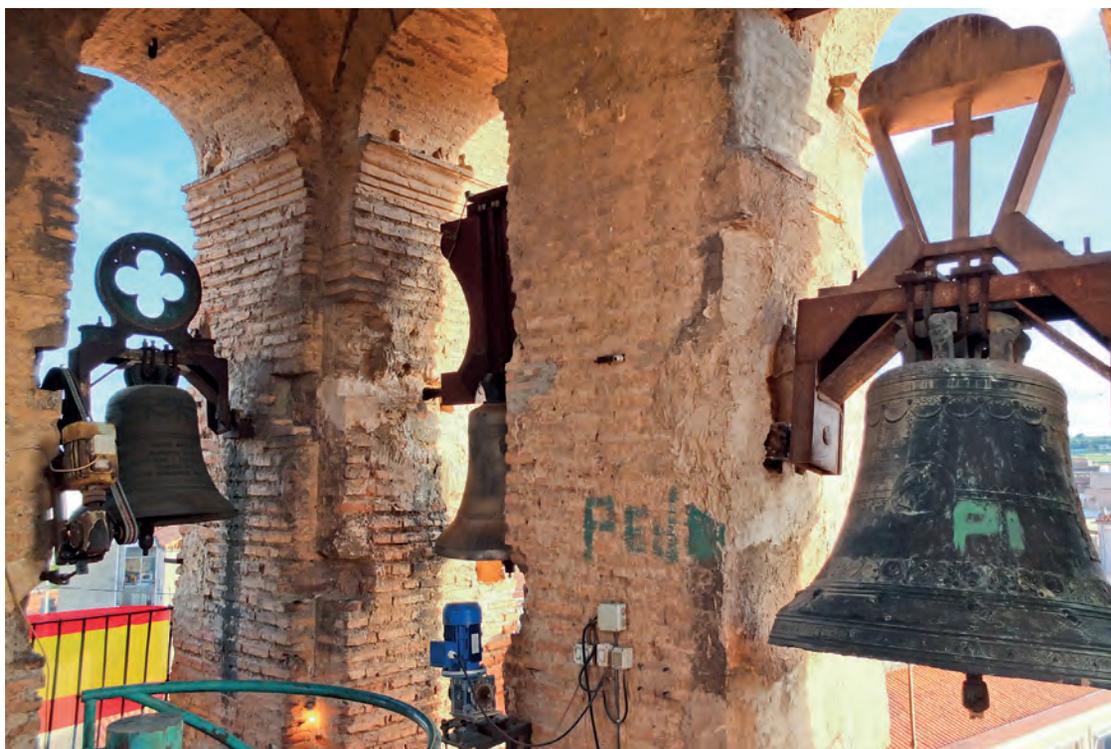
Una próxima intervención en la torre y en el conjunto de campanas pasaría por la sustitución de los yugos metálicos que, además de causar daños estructurales en la torre y en las campanas, modifica el sonido de las campanas, dotándolos de posibles motores que reproduzcan los toques tradicionales y permitan el toque manual sin necesidad de desmontarlos.

Una intervención más valiente sería reconstruir el juego original de 8 campanas a partir del tamaño y nota de la campana gorda, que sería recomendable conservar por su importancia histórica, documental y musical.

Otro elemento importante de recuperar también sería la matraca para las señales de la Semana Santa, de la que decimos podemos documentar existencia anterior.

Las campanas

El conjunto de campanas de esta torre no está compuesto por piezas antiguas, pero si que conserva una anterior a la Guerra Civil, que es la mayor, fundida por los Hnos. Roses de Valencia en 1925. La campana mediana resulta de escaso interés, fundida en el año 2000 y con el segundo contrapeso de hierro (que imita a madera) que tiene,



La fotografía muestra la instalación actual de las campanas, con yugos de hierro que modifican los sonidos y aumentan las vibraciones de las campanas. Además la motorización no puede reproducir los toques locales tradicionales, estando totalmente obsoleta.

debido al desprendimiento del primero. Las dos campanas menores también tienen yugo de hierro y fueron fundidas en 1990 por Salvador Manclús de Valencia. Existe también un campanillo llamado “El Niñico” en una espadaña sobre la cubierta del templo. Sin duda es la campana mayor la más relevante del conjunto. Todas ellas necesitarían ser restauradas, como decíamos y recuperar la instalación tradicional con contrapesos de madera.

Toques antiguos

Gracias a la entrevista personal que le realizamos al campanero, Francisco José Alonso Salas, pudimos tener conocimiento de alguno de los toques tradicionales de Almansa. Enumeramos aquí esos toques:

- Toque de Alzar a Dios, con un campanillo
- Toque de Deshacer los Nublos
- Toques de Ángelus, con dos campanas volteando muy deprisa
- Toque de la Aurora, Laudes, por la mañana
- Toque del Ocaso, oración de vísperas, con un volteo despacio
- Toques de difunto con distinciones para hombre, mujer, niño, utilizando diferentes campanas
- Toque de difunto de sacristán y campanero
- Toque de difuntos general, con la campana gorda
- Toque de fiestas
- Toque de Cuesta-castilla, con la campana gorda volteando
- Toque de la Molinera
- Toque de arrebató, con todas las campanas
- Toque de perdidos
- Toque de invasión

Toques actuales

Los toques actuales se limitan a las posibilidades mecánicas a las que están sometidas las campanas, además de que algunas de las campanas no funcionan con estos sistemas, ya que se han estropeado y se encuentran inutilizables.

El campanero sube a la torre durante los momentos indispensables, que precisan de alguien para tocar las campanas mayores, ya que los sistemas eléctricos no funcionan. Esto es en los días de fiestas mayores, como las dedicadas a la Virgen de Belén.

Para los toques ordinarios (de misa) se utilizan las dos campanas menores, y se accionan desde abajo los motores para su volteo y se repican para los difuntos.

Toques diarios como los de oración, ángelus o ánimas no se realizan, dada la imposibilidad personal y eléctrica, al no estar gestionado el conjunto de campanas con un ordenador con los toques programados.



Francisco J. Salas, “Paco el Campanero”

Campanero

En la actualidad la población de Almansa cuenta con una persona que realiza tanto los toques automáticos como manuales de la torre de la Asunción. Francisco José Alonso Salas, más conocido como “Paco El Campanero”. Es por tanto una suerte para los vecinos y vecinas que exista quien mantenga la tradición y recuerde los toques, herencia de campaneros anteriores.

3.4. CAUDETE

Caudete es una localidad de más de 10.000 habitantes situada en el sudeste de la provincia, limitando con la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia.

De entre las torres existentes en Caudete, la principal y donde encontramos la mayor actividad campanera es la de Santa Catalina. Y no solo una mayor actividad campanera, sino todo un ejemplo de conservación y difusión del patrimonio campanero para toda la provincia y para toda la autonomía. Sería imposible no contar con el caso de Caudete en un estudio de estas características. Veamos qué encontramos en esta localidad.

La torre de Santa Catalina

El campanario de Santa Catalina, de una robusta construcción, se halla en un estado de conservación muy bueno, teniendo en cuenta de que es un campanario transitado por un grupo de campaneros que se dedican a los toques.

En esta torre está instalado el reloj municipal, una maquinaria sin datación exacta, pero que puede ser del siglo XVIII. En estos momentos sigue funcionando a pesar de que el encargado de subir las pesas ha inhabilitado las palancas que mueven las mazas para el toque de las horas y los cuartos, lo

cual hace subir a la torre a dar marcha al reloj en espacios temporales más largos.

La sala de campanas, muy amplia cuenta con cinco vanos, uno por cada lado menos uno de los lados, que cuenta con dos de ellos. En todos ellos hallamos campanas.



La preciosa maquinaria del reloj que se conserva en la torre de Santa Catalina

Las campanas

El juego de campanas de esta torre está constituido por piezas de distinta índole histórica. Campanas del siglo XVIII y del XX y del XXI. Todas las piezas forman un conjunto que ha permanecido y permanece unido a la historia y al desarrollo religioso y social de la localidad de Caudete. La última campana en incorporarse, la Gorda, la Catalina, es fruto del esfuerzo de donantes anónimos, de pequeños donativos y del trabajo de los campaneros de esta torre. Esta

campana es fruto de una refundición de la anterior, rota y que poseía un cabezal de hierro. Ahora vuelve a tener un contrapeso de madera, tradicional.

Encontramos tres campanas históricas, que son las del siglo XVIII, y cuyos nombres son “Dolores, de los enterricos”, “Rosario, la collejera” y “Miguel, la del sermón”. Estas piezas también disponen de instalación tradicional con yugo de madera, siendo las dos primeras, que son las dos menores, restauradas en 2014.

Por último la campana más pequeña, la “Miguel, Micaela, la Campana de alzar a Dios” fundida en 1924 y que en 2014 también recuperó su yugo de madera con cigüeñal para tocarla desde el pie de la torre.

Otros elementos como la matraca se conservan en el campanario en muy buen estado y son utilizados en los momentos precisos para ello.

Varios textos de algunos campaneros han sido publicados localmente para dar a conocer las campanas y los toques de estas, haciendo participe así a toda la comunidad.

Campaneros

Como venimos comentando, en Caudete tienen la suerte de contar con un nutrido grupo de campaneros que se encarga de los toques manuales de las campanas. Algunas de las campanas tienen cuerdas atadas a los badajos para realizar los toques diarios desde abajo sin necesidad de subir hasta la sala de campanas.

La figura del campanero se ha transformado en una asociación de aficionados. Este grupo de campaneros que se llama “Asociación Cultural Campaneros de Santa Catalina de Caudete” están inscritos en una federación de campaneros de la Comunidad Valenciana, el “Gremi de Campaners Valencians”, ya que tradicionalmente, el espacio cultural es compartido con la región de Va-

lencia. Recordemos que Caudete perteneció a la antigua corona de Aragón y así se puede comprobar en algunas placas existentes en la torre y en la iglesia que representan la bandera cuatribarra.

Los toques ordinarios y extraordinarios que se realizan hoy día desde esta torre son los tradicionales, sin haber sido modificados.

Este modelo de gestión de los toques de campanas es el que sería interesante de ampliar a otras localidades y regiones de Castilla-La Mancha. Campaneros aficionados que estudian sus toques, los realizan y se forman asistiendo a congresos, encuentros y reuniones con otros campaneros, con el fin de ampliar su experiencia en el campo.

Los toques de Caudete

En varios de los densos e interesantes libros de fiestas de Caudete, los campaneros han participado con diversos artículos en los que principalmente dan a conocer su labor, las campanas y sobre todo los toques, para que sean conocidos por las personas al ser escuchados. Es de obligatoria citación el texto de uno de los actuales campaneros donde se elabora un listado de toques que conforman el paisaje sonoro de la población y le otorgan el prestigio de ser uno de los pocos municipios que tienen una actividad campanera tan excelente dentro de la provincia de Albacete e incluso dentro de la comunidad autónoma.

Toques extraordinarios:

- *Fuego: con la Catalina, éste es el toque de rebato más conocido en Caudete. El toque de rebato no se limita simplemente a fuego, en otros tiempos también servía para reunir personal por cualquier circunstancia anómala en la población.*
- *Tormentas: en tiempos pasados un estado*

tormentoso inminente es avisado y conjurado en parroquias, esto no se hacía en Caudete solamente, era una costumbre muy arraigada en España y en Europa. En Caudete este toque se dividía en 4 partes:

Nublo: este toque avisaba el peligro de tormenta a nuestros agricultores

Llamar capellanes: este toque avisaba al sacerdote de turno que debía realizar los oficios religiosos relativos a espantar las nubes malignas

Descubrir y cubrir al Santísimo: el momento de exponer al Santísimo en manifiesto, así como el de retirarlo era avisado a la población por medio de repique.

Estos toques se recordaban en la novena de Santa Bárbara, se repican cuatro campanas: Dolores, Rosario, Miguel con las manos y Catalina con el pie.

Toques de agonizos y de difuntos

- Agonizos: esta costumbre nació en los grandes monasterios, la finalidad del toque era para que los compañeros del moribundo acudieran al lecho o para que le dedicaran una plegaría, la costumbre pasó a las parroquias, desde el siglo XIV, era costumbre indicar con el toque la edad, categoría y sexo.

La encargada de esta dura tarea es la Catalina, a mediados de los años sesenta más o menos este toque se unió con el del señal de entierro, puesto que los enfermos cuando oían la campana se ponían a temblar y no era de frío, fue ésta una decisión muy acertada.

- Señal de entierro: ésta es la forma de alertar a la población que ha fallecido una persona, al oír el toque nos interesamos y el sacristán de la parroquia nos da el nombre del finado o mote y nos indica la hora del sepelio.

- Entierro de niñas y niños: se realiza con la Dolores indicando el sexo.

- Entierro de mujer y hombre: en tiempos pasados la familia del difunto podía elegir entre

un entierro simple, normal, doble, por Dios, de primera, de segunda, de tercera, según se había elegido el entierro así se tocaban las campanas. Hoy en día las encargadas son la Catalina y Rosario.

- Entierro general: este toque está reservado para las grandes personalidades o en caso de epidemias como ocurría en el pasado, mejor no tener que hacerlo. Este toque se suele recordar en el día de Todos los Santos. Se hacen dobles con la Dolores, Rosario, Miguel y Catalina, volteándose todas las campanas a media vuelta.

Toques diarios

- Alba: con la Catalina tres badajazos (o aldobonazos) al punto bien enérgicos, en su día este toque despertaba a media población, no hacían falta despertadores. Este toque marcaba el comienzo de la actividad en el campanario.

- Misa: con la Rosario se dan una serie de badajazos, indicando al finalizar el toque que hemos realizado.

- Alzar a Dios: se voltea la Micaela y se finaliza con la Catalina con cuatro campanadas, coincidiendo las mismas con el alzado del Cáliz, la Hostia y cuando se arrodilla el sacerdote. El origen de este toque es del siglo XIII.

- Rosario: con la que ostenta este nombre invitaba a nuestros paisanos a que acudieran al templo para el rezo del mismo.

- Doctrina: también con la Rosario. Estos toques, aunque estén hechos con la misma campana, son distintos y eran muy conocidos entre la población.

- Ángelus: igual que el de Alba, pero realizado a las 12:00 del mediodía y al tercer toque de misa por la tarde.

- Almas: con la Catalina nueve campanadas, en invierno se hacía a las ocho y en verano a las nueve de la noche.

- *Misa dominical: todos los domingos se repicaban la Dolores, Rosario, Miguel y Catalina para la misa de doce.*

Toques de fiesta

- *Visperas: este toque avisaba a la población de la llegada de un día festivo y si la fiesta es de mayor categoría, entonces se realiza el toque de Antevísperas: Corpus Christi, Santa Catalina y Navidad, el toque consiste en voltear la Catalina al atardecer.*

- *Alborada: ¿qué mejor forma de empezar un día festivo?, pues con la alegría de un repique de campanas, este toque es conocido en nuestras fiestas patronales.*

- *Señal de procesión: en la misa anterior a una procesión mientras el sacerdote da la comunión a los fieles, el campanero con el repique correspondiente les recuerda el acto procesional. Sobre media hora antes de comenzar la procesión se comienza a realizar este toque y cuanto más inminentes son los repiques, nos indican que está a punto de comenzar la procesión.*

- *Procesión: el toque es similar al anterior, varía según si a la Catalina le corresponde ser volteada. El volteo se comienza a la salida de la imagen principal de la procesión.*

- *Misa mayor: este toque se realiza de la misma forma que el de misa dominical, con la diferencia que la Catalina es volteada y al finalizar el repique se hace el correspondiente toque de sermón con Miguel, como pueden comprobar los apodos no se ponen sin motivo alguno. (a esta campana también se le conoce como la del Sermón)*

- *Volteo General: ¿quién no ha oído alguna vez?: “voy a lanzar las campanas al vuelo”, esta frase siempre la solemos escuchar por motivos de alegría y por acontecimientos benignos extraordinarios, pues lo mismo ocurre con las campanas. Cuando hay que avisar a la población de un hecho histórico,*

volteamos todas las campanas dejándolas sonar al libre albedrío.

- *Cierre: con este toque los campaneros daban por finalizada su jornada y al término del mismo se tocaban las nueve campanadas correspondientes a las almas.*
(Ponce 2002)



Francisco Javier Ponce (derecha) y Joaquín López, campaneros de la Asociación Cultural Campaneros de Santa Catalina de Caudete

3.5. HELLÍN

Hellín, situada en el extremo sudeste de la provincia limitando con la Región de Murcia, tiene una población de más de 30.000 habitantes.

Entre otras torres con campanas, la que escogemos para nuestro estudio es la de la parroquia de la Asunción.

Nuestro interés en destacar Hellín y sus toques radica en la diferencia notable que los sonidos tienen con el resto de la provincia. Mientras en la mayoría del territorio las campanas se mueven, en Hellín han estado siempre fijas, con el único toque posible el de repicarlas.

Las campanas

La torre de la Asunción de Hellín es una robusta construcción que preside la fachada de la iglesia. Pero lo que tenemos que destacar de esta torre es su interesante e importante juego de campanas en lo que a la provincia respecta y a la autonomía.

Si bien es cierto que dentro de nuestro estudio nos estamos centrando en el lenguaje, en los toques de campanas, hemos de destacar aquí que este conjunto de campanas es realmente relevante y merece el comentario. Estas piezas tan antiguas pueden haber llegado a nuestros días en tan buen estado de conservación gracias al tipo de toque que se hace sobre ellas, el repique tan solo, sin voltear.

Recientemente fueron restauradas, asegurando la fijación de los bronce a las vigas que las sujetan y manteniendo los badajos originales para los toques manuales con cuerdas hasta debajo de la torre.

Cinco son las campanas litúrgicas que encontramos en esta torre.

Sus nombres son: “Din, Ana María” de 1877, “Dan, San Eulogio” de 1899, “la de Misa, San Rafael menor” de 1636, “la de Coro, San Rafael mayor” del año 1585 y “la Gorda, María” de 1585 también, fundida por Pedro de Llama, quien también fundirá dos campanas de Villapalacios que aún existen.

Dada la datación de estas piezas no cabe duda de la importancia histórico-artística que tienen como conjunto, añadiendo el valor inmaterial indiscutible, pudiendo es-

cuchar a través de estas campanas la misma música que en el siglo XVI. Todo un motivo para tratar de conservar estas maravillosas campanas.

Tradición campanera

La tradición campanera de Hellín hemos de buscarla en la historia. Es curioso que una población tan cercana a Albacete y a otras poblaciones donde las campanas se volteaban, véase Tobarra a tan sólo unos minutos de Hellín, mantenga una forma de tocar que no se da en la extensa mayoría de campanarios de la provincia. En Hellín las campanas tan sólo repican, nunca se mueven, su instalación ni lo permite. Este hecho nos lleva a remitirnos a que Hellín formaba parte del antiguo Marquesado de Villena, y, ¿cómo se tocan las campanas en Villena? Exacto, tan sólo repicándolas, como en Hellín.

Los toques de Hellín

En 2006 se realizó un concierto de campanas con motivo de la restauración del conjunto donde el campanero, Rafael Sánchez, mostró el “catálogo” de toques de la torre. La enumeración de los toques venía en el folleto que se editó para la ocasión y estos son esos toques:

- Toque de abrir la iglesia
- Toque durante la misa de la mañana
- Toque por el Ángelus
- Toque de recogida de los trabajadores del campo
- Toques de cierre de la iglesia
- Toque de entierro de adultos
- Toque de entierro de niños
- Toque de fuego
- Clamoreo para religiosos y difuntos
- Agonías para mujeres y hombres
- Repiques, toques de alegría



Campaneros participantes en el concierto de campanas el 12 de febrero de 2006 en Hellín. En el centro, el campanero Rafael Sánchez (con corbata). (Foto Llop i Bayo)

En una reseña de la Diputación de Albacete se decía que para los toques diarios, de señales y de misas se utilizan las tres campanas mayores. Al igual que para los toques de difunto, menos los de niños o niñas, que había que subir a la torre. También había que llegar a la gran sala de campanas para realizar los toques de clamoreos y el repique de fiestas, los toques de alegrías.

Campanero

En 2006 realiza los toques para el concierto el campanero de Hellín, Rafael Sánchez Hortelano, ayudado por algunos vecinos. Durante el tiempo que hemos estado investigando sobre los toques de la provincia hemos sido informados de su fallecimiento.

3.6. LIÉTOR

Liétor es una localidad del sur de la provincia, que cuenta con cerca de 1.500 habitantes. Entre varias torres y espadañas, resaltaremos la de la iglesia de Santiago Apóstol.

La torre de Santiago Apóstol

El campanario de Santiago Apóstol es particular dentro de nuestro recorrido por la provincia, ya que la mecanización y automatización de las campanas no ha tenido lugar. Además, destacamos esta torre por poseer una de las campanas más antiguas de la provincia en uso, manualmente.

Hallamos pinturas en las paredes de mucho interés, para estudiar detenidamente más adelante. En la sala de las campanas nos encontramos con que ha habido algunas actuaciones en uno de los vanos de las campanas, concretamente en el de la campana mayor de la sala, de nueva fundición. Seguramente para reforzar la seguridad del vano al instalar una campana nueva.

La espadaña superior, donde localizamos una preciosa e interesantísima campana con epigrafía de estilo gótico en minúscula se encuentra en buen estado.

Toda la instalación para el toque de las campanas es muy sencilla, ya que son un par de cuerdas las que bajan hasta la base del campanario.

Las campanas

El juego de campanas se compone de tres. Siendo la mayor (María) la pieza que

más interés despierta por tratarse de una campana de epigrafía gótica minúscula, convirtiéndose en otra de las piezas más antiguas de la provincia.

La campana mediana es de reciente fabricación, carente de importancia histórica y la menor de todas, también llamada María nos supone interesante por su instalación tradicional, con yugo de madera original y ejes acodados.

Como ya hemos comentado, las campanas tienen su instalación totalmente manual, lo que es de agradecer para su mantenimiento.

Dos de las campanas tienen sus accesorios originales, es decir, los contrapesos de madera con los ejes ligeramente acodados, como es tradicional en la región.

Si que debiera de acometerse alguna acción para revisar la madera del cabezal y los anclajes a los muros, ya que ninguna de



Epigrafía gótica minúscula de la campana mayor de Liétor, la María, datada en el siglo XVI

las dos campanas se hayan unidas al yugo con tirantes sino con unas agarraderas, lo que hace más vulnerable la unidad del instrumento.

En la campana de nueva construcción encontramos un contrapeso de hierro, con los ejes acodados. Este contrapeso modifica gravemente el sonido de la campana y no la aísla de las vibraciones del bronce. Debiera cambiarse este contrapeso por uno nuevo de madera que imitara alguno de los existentes en el perfil.

Un último comentario acerca de estas campanas sería el de favorecer la continuidad de los toques manuales en la medida de lo posible, y si en algún momento se introdujesen mecanismos que hagan sonar las campanas automáticamente, que estos sean los mínimos y respeten las instalaciones de las campanas.

Toques antiguos

Una relación de los toques típicos y locales de Liétor la encontramos en un precioso y curioso artículo escrito y publicado en la Revista Museo nº 12 en el año 1986. En este escrito, mecanografiado, encontramos un inventario de todas las campanas de ese momento de la localidad además de datos históricos sobre su fundición y las decoraciones y epigrafías de las campanas.

Como comentamos, es de interés la relación de toques descrita, siendo la única referencia escrita que hemos encontrado donde se describen los toques, exceptuando los artículos de Caudete.

Así pues la transcripción es la siguiente:

Si se notaba la influencia popular en los "motes" de las campanas, aún se aprecia más en los diversos TOQUES. No olvidemos que las campanas eran como la "voz popular" y por ello el pueblo sencillo entendía su

lenguaje, y más al ser tocadas por aquellos campaneros vulnerables de los que también hablaremos a continuación, que eran verdaderos maestros, cuyo modo de tocar encerraba múltiples matices.

Somos conscientes de que nuestro estudio en éste punto pudiera tener lagunas, dado el que en su mayoría nuestra fuente de información son los recuerdos de personas mayores, pero aún así, hemos querido recoger lo siguiente:

Ya desde el s.XV se utilizaba el llamado "REPIQUE" para convocatorias solemnes.- En el s.XVI-XVII los "VUELOS" (sobre todo de entierros) que podían ser MAYORES ó MENORES denominados otras veces como de PRIMERA ó SEGUNDA Clase.- Los toques "CON RELOJ", refiriéndose a los sepelios indicados de párvulos.- "A SEÑAL" era otro toque característico que en aquellas fechas se refería a "señal a Misa" y hoy se interpreta éste toque con la "SEÑAL" de que alguien ha fallecido, de ahí el nombre de "señalera" con que se denominaba a la campana.- Otro tipo de "VUELOS" ó "VOLTEOS" eran los realizados en las Vísperas de las grandes festividades ó en los grandes acontecimientos (Elección de Papa; Procesiones de los Patronos..) éstos volteos se diferenciarían de los referentes a entierros, por sus matices gozosos ó tristes según al caso. Por ello en otras épocas se denominó a los gozosos GLORIA. También se llamó en algún momento TOQUE (no volteo) A GLORIA el referente a entierros de párvulos, para indicar su entrada en el cielo. Otro toque muy significativo era el "DOBLAR" de Oraciones toda la noche víspera de Animas. Al mediodía se tocaba a "ANGELUS" ó "AVE MARIA" y algunos recuerdan que este toque era con "El Campanón" a éste toque se le denominó popularmente el "TENTE NUBLO". Muy popular ha sido desgraciadamente el toque de entierro de niños, por la cantidad de

ellos en épocas pasadas debido a epidemias y atraso científico; así se le denominaba a dicho toque el “TRAELO ó TRAÉMELLO”; quizás haciendo referencia también al modo de toque que parecía decir esas palabras. Lo mismo sucedía con el doblar a muerto que también fue llamado el “TENTE POTENTE” que pudo ser una especie de “TAÑIDO” aunque éste en la antigüedad era lo que hoy llamaríamos “TINTINEO”.

La campana actual del Reloj se utilizó en la 1ª mitad de éste Siglo, para convocar el pago de consumos ó arbitrios municipales.- El “TOQUE A FUEGO” se denominó también de “ARREBATO” por sus características.

Desgraciadamente hoy tienen el laconismo de su uso: a MISA, a MUERTO, al Rosario ó a las Flores.

Finalmente indicar el carácter general de alegría que suponían las campanas, por lo que del Viernes Santo al Domingo de Resurrección, eran sustituidas por las llamadas CARRACAS ó MATRACAS.

Campaneros antiguos

Del mismo modo, el texto hace referencias históricas a personas que realizaban las labores de campaneros:

DATOS SOBRE CAMPANEROS: Es el punto que abordamos con más cariño, sabiendo que éstos hombres a los que hoy recordamos con admiración, fueron el alma y la vida de las Campanas. Ser CAMPANERO era un verdadero arte, que normalmente se transmitía de padres a hijos. También es de señalar la existencia de muchos campaneros en los distintos pueblos que fueron ciegos, característica ésta que los hacía haber desarrollado de modo especial el sentido del oído; muchos eran a su vez muy buenos guitarristas, que eran llamados a los bailes populares y familiares. Todo conllevaba un

enraizamiento popular de estos hombres que con el arte de tocar las campanas sabían comunicarse con todo el vecindario anunciando los dolores o los gozos de toda la comunidad. Recordamos aquí los nombres y los datos de los campaneros que a lo largo de nuestra historia hemos podido localizar:

En el S.XVII=MIGUEL DE LEÓN.

En el S:XVIII=JOSE DE LEÓN (Hijo del anterior)

CLEMENTE LEÓN (Hijo del anterior)

En el S:XIX=Otro JOSE DE LEÓN (Hijo del anterior)

Y JUAN JOSÉ SÁEZ ALARCÓN nacido hacia 1872 y quien a los 18 años (1890) parece perdió la vista en la fundición de una campana que se realizó en el “corralón”, por lo que se le denominó popularmente “el ciego Caraba”; tocaba muy bien la guitarra y falleció a los 80 años el día de San José de 1952 (L.I Fol.164 vto.Arch.Parr.)

También ya en éste S.XX, aunque nacido en 1879 se consigna el último Campanero Oficial que ha tenido nuestra Parroquia: GABRIEL RUIZ RUIZ, apodado familiar y cariñosamente “el abuelo crillafritas” y quien curiosamente fue enterrado el día de San José (que fue cuando murió su antecesor), éste del año 1968, a los 89 años de edad, y en cuya partida de Defunción se consigna su ser de Campanero.

A todos desde aquí nuestro recuerdo y oración, así como a sus familiares el reconocimiento de haber tenido entre sus antepasados a éstos hombres dignos de pasar a nuestra pequeña Historia Popular.

Toques actuales

En la actualidad los toques manuales de este pequeño pueblo se limitan a los avisos de misa y a las señales de difuntos. Tan sólo se sube a voltear las campanas la mañana de Resurrección. Hay que decir que se ha

intentado voltear la campana de la espadaña, cosa que ocurre en un grave peligro, ya que la instalación de volteo parece muy reciente y como ya hemos mencionado, la campana no está totalmente unida al yugo con los debidos tirantes que aumentarían la seguridad en el volteo.

Campanero actual

El encargado de hacer sonar las campanas en esta localidad es el propio sacerdote, Francisco Navarro Pretel, Don Paco.

Además, un grupo de jóvenes ha tomado la costumbre de voltear las campanas en la mañana del Domingo de Resurrección.



El sacerdote, Francisco Navarro Pretel, campanero a la vez, junto con la campana María.

3.7. VILLAPALACIOS

En una de nuestras últimas salidas para realizar trabajo de campo, llegamos a la localidad de Villapalacios, situada en el borde de la provincia, colindante con la de Jaén.

Villapalacios se encuentra asentado en una pequeña mole, y es por eso por lo que es conocido el pueblo como “El Balcón de la Mancha”, ya que desde las zonas más altas se divisan las sierras que lo rodean y grandes extensiones agrícolas.

Conocíamos la existencia de algún campanero en el pueblo gracias a la investigación en internet, donde encontramos algún texto muy interesante y algunos vídeos de los campaneros tocando para las fiestas.

Nos encontramos con uno de los templos más sencillos y bellos de la provincia, con ricos techos de artesanado en ambos coros que posee. La iglesia, dedicada a San Sebastián, posee una pequeña torre con cuatro campanas.

La torre y las campanas

Accediendo a través del coro y del sobrecoro, y subiendo por unas estrechas escaleras de caracol, llegamos a lo alto de la pequeña torre, toda ella construida en piedra.

Cuatro vanos albergan las campanas, dos de ellas de alto valor histórico-artístico y que despiertan mucho interés.

Gracias a un par de artículos que encontramos en la página web de “Historia de Villapalacios” editada por J.Á.M., hemos podido conocer la historia de la fundición y quien fue el encargado de hacerlas.

A finales del siglo XVI las dos campanas que tenía la torre se encontraban quebradas, por esa razón se solicita a un maestro fundidor de Alcaraz, Pedro de Llama, que realice tres campanas. En diversos documentos

archivados en la parroquia se dicen hasta los nombres de las personas presentes en las reuniones con el fundidor.

En principio parece que le solicitan la realización de dos piezas en 1586, pero no es hasta 1595 cuando se bendicen tres campanas. Tres y no dos, posiblemente se añadiese una entre ese periodo de tiempo.

En esa fecha el concejo acordó fundir dos nuevas campanas para la iglesia ya que las anteriores estaban rotas: “que dos campanas que ay en la torres de la iglesia estan quebradas”. Aprovechando que “de presente ay en esta villa oficial que las podra tornar a fondir” los reunidos acordaron que el campanero que las tenía que realizar sería Pedro de la Llama, vecino de Alcaraz. El precio del trabajo se estipuló en 60 ducados, además de dos fanegas de trigo, y también se acordó como retribuir el trabajo: 20 ducados y el trigo cuando las haya terminado, 15 más en Navidad de 1587 y otros 20 ducados un año después, en navidad de 1588. Por lo que intuimos que se le entregaron los cinco que faltan tras la firma del acuerdo.

Dato curioso es que es el concejo quien manda construir dos campanas nuevas (refundidas) para la torre de la iglesia.

No sabemos si se cumplió el trato entre el concejo y el campanero, lo que si conocemos es que el 26 de enero de 1595, cuando ya habían pasado nueve años del acuerdo, se consagraron tres campanas en la iglesia de Villapalacios, durante la visita de Don Diego de la Calzada, visitador general del Arzobispo de Toledo.

En la actualidad, dos de estas campanas aún cuelgan en la torre, suponemos, que con su instalación original, en un estado de conservación delicado, el cual se re-

comienda restaurar de manera urgente para evitar posibles desprendimientos de las campanas. Los herrajes de forja están muy sueltos y la madera necesitaría ser intervenida o sustituida por una nueva con la misma forma y tamaño siempre, para garantizar la seguridad del conjunto. Se conservan pues las campanas “San Sebastián” y “Nuestra Señora”. La mayor de las campanas está dedicada al Santísimo Cristo y posee un contrapeso de hierro, que debe ser reemplazado por uno de madera, al igual que la única campana que se mueve, de factura moderna también y que debería recuperar una instalación con contrapeso de madera. Esta última campana, llamada “Hermano Francisco”, no entra en los repiques tradicionales. Las tres campanas que normalmente se utilizan están electrificadas para ser tañidas mediante un sistema informático con electromartillos, que golpean a las campanas, pero que no reproducen los toques locales.



Detalle del año de fundición 1595 en la campana mediana “Nuestra Señora”

Toques de campanas

En nuestra visita a la población pudimos documentar algunos de los toques que se realizaban por parte de los campaneros.

Como se trata de una población pequeña, el catálogo de toques no necesita ser muy amplio.



Las campanas más antiguas, que necesitan ser restauradas

Los toques recogidos son los de:

- Misa de Fiesta
- Procesión
- Fuego
- Tantaranublo (Ángelus)

Los toques de Villapalacios se caracterizan por tener un ritmo único y muy vivo, en cualquiera de los toques. El repique de tres campanas con las dos manos llega a ser tan rápido que parece que hay más campanas tocando.

La campana “Hermano Francisco” es volteada en ocasiones, aunque como cuenta el campanero, no es como se toca en Villapalacios.

Campaneros

Encontramos en Villapalacios a un simpático y alegre campanero, José Linares Quijano, “Pepe”. El perfil de este campanero



José Linares Quijano, Pepe, el campanero

no se corresponde a lo común en la zona, donde sacristanes o personas vinculadas a la iglesia realizan las labores de campaneros, sino que Pepe es un aficionado a las campanas. Aprendió por gusto a saber tocarlas y en la actualidad lo sigue haciendo en los días de fiesta. Es él quien nos dice que los martillos eléctricos no tocan como él, tan solo el repique de difuntos “porque ese toque es lento”.

3.8. YESTE

Yeste, otra población de la comarca de la Sierra del Segura. Llegamos a Yeste a través de una larga y enrevesada carretera que atraviesa partes de la sierra y descubrimos una localidad con un imponente castillo y una iglesia que bien merece su visita.

Con gran alegría conocimos la noticia de la existencia de un campanero en Yeste, por lo que no dudamos en incluirlo en nuestra ruta por la provincia.

La torre y las campanas

La iglesia de la Asunción tiene una esbelta torre, de varios cuerpos de altura, y rematada por un curioso tejadillo, abierta por cuatro ventanales donde se alojan las campanas, en el último de los cuerpos. Se accede a ella a través de una escalera de caracol, con sus peldaños muy desgastados, y luego una escalera perimetral.

Tanto en la escalera como en la sala del reloj, ahora en desuso, existen multitud de grafitis de vecinos, campaneros y visitantes que han dejado su huella a lo largo de los años.

Al llegar a la sala de las campanas, nos encontramos a estas “enjauladas” detrás de unas rígidas rejas, para impedir el paso de las aves.

Por lo que el campanero nos cuenta de los toques, las tres campanas menores habrían de poderse mover, balancearse, pero es imposible ahora, dada la presencia de las rejas antiaves. Aún así en la sala de campanas hay suciedad provocada por la presencia de palomas.

El conjunto de campanas es bastante heterogéneo, destacando la campana mayor, la María, antigua y que conserva la instalación original, aunque se encuentra lamentablemente quebrada. Su reparación es posible y debería acometerse, para evitar que la grieta siga creciendo a lo largo de la falda de la campana. Es realmente importante que esta campana no pierda su instalación fija, que no llegue a moverse y que su contrapeso sea igual si ha de ser sustituido en algún momento.



La campana “María”, quebrada

Existen dos campanas con contrapeso de hierro, la mediana, llamada “Juana” y la más pequeña de todas, la “Gloria”. Estas dos campanas deberían de recuperar el yugo de madera, con la forma original a imitar del contrapeso que está desmontado en la misma sala de campanas y que se corresponde con un contrapeso de medio vuelo.

La campana que falta, la “Isabel” ha sido intervenida recientemente, dotándola de un yugo de madera de estilo valenciano, de volteo completo, cosa que no toca en esta torre.

La campana “María” y la campana “Isabel” están dotadas de electromartillos para los toques de las horas y algunos otros toques informatizados.

Los toques de campanas

Basándose en un ritmo acompasado de las campanas, se construyen los toques tradicionales de esta torre. El uso de unas campanas u otras marca la diferencia entre los diferentes toques. Entre un mayor nú-



Federico Barba Cózar, campanero de Yeste

mero de toques se han documentado los siguientes:

- Toque de Misa de Doce
- Toque de Bautizo
- Toque de Comunión
- Toque de Boda
- Toque de Entierro de Pobre
- Toque de Entierro de Rico
- Toque de Fuego

Además de estos repiques existía la costumbre de mover las campanas, a medio vuelo, tal y como relata el campanero. Para ello era necesario la ayuda de algunos vecinos. Se movían todas las campanas menos la María, la más grande.

Campaneros

Diversos apuntes sobre los campaneros nos ofrece Federico Barba Cózar, último de los campaneros. Entre lo que nos cuenta nos ofrece datos como que en Yeste los campaneros no cobraban. En ocasiones eran invitados si tocaban en alguna boda por ejemplo.

Pero lo más interesante, además de relatarlos los toques que documentamos, es la historia familiar que ha unido a Federico y sus antepasados con las campanas. Nos ofrece nombres de hasta tres generaciones anteriores, veáanse:

- Agustín Rodríguez Magdalenas
- Segunda Rodríguez Jiménez, su abuela
- Matilde Cózar Ballesteros, su madre

Con emoción, Federico nos cuenta cómo él enseñó a su madre lo que había aprendido de su abuela, para que esta tocara, ya que Federico ha vivido muchos años fuera de Yeste. Cuando su madre, Matilde, dejó de tocar, las campanas fueron electrificadas.

Pero interesante y emocionante es saber también que descendientes de Federico están concienciados de que el conocimiento de su padre no ha de perderse y por ello

están en aras de aprender de él los toques locales, incluso anotando cómo coge las cuerdas con las manos y los pies para hacer sonar las campanas.

4. PRESENTE Y FUTURO DE LAS CAMPANAS Y SUS TOQUES

Después de este recorrido por el mundo de las campanas y sus toques a lo largo de la provincia de Albacete hemos de poner en situación el presente y el futuro de este rico y diverso patrimonio sonoro e inmaterial.

Está claro que hoy en día las campanas y sus toques no tienen la presencia que antes sí tenían en pueblos y ciudades, y que la sociedad ha ido evolucionando y se mantiene informada a través de otros medios. Pero también es cierto que cada vez más los ciudadanos están más sensibilizados en respetar y conservar sus tradiciones, su pasado, para seguir construyendo su presente y legarlo a futuras generaciones.

Si nos fijamos en el patrimonio campanero como algo digno de ser conocido y mantenido hemos de tener en cuenta algunos aspectos para que, entre todos, podamos disfrutar de ello, que es de lo que se trata. Hacer uso del patrimonio y al mismo tiempo conservarlo, mientras le seguimos dotando del sentido cultural que no podemos obviar.

El papel institucional

Una de las partes más necesarias para emprender acciones de mejora y de puesta en valor es, sin duda, el apoyo de las instituciones que velan por el patrimonio cultural, tanto a nivel local como comarcal o provincial, incluso a nivel autonómico.

Diversas son las herramientas de protección que las administraciones públicas pueden poner en marcha. Primero para conocer con cuánto patrimonio se cuenta, promoviendo la realización de necesarios inventarios tanto de torres, campanas como de toques, para también poder tener noticia de los estados de conservación.

Los encargados del patrimonio deberán encontrar fórmulas para proteger tanto las piezas materiales (las campanas y sus accesorios) como los bienes inmateriales (los toques, los sonidos y el modo de realizarlos). Una de las medidas más urgentes sería la de, después de catalogarlas, proteger las campanas antiguas, determinando una fecha en el pasado a partir de la cual las anteriores fueran protegidas por ley y cualquier actuación sobre ellas debiera estar justificada y argumentada por expertos.

Pero como el tema que nos ocupa son los toques, los sonidos, el aporte inmaterial, sería lo más conveniente que las instituciones tomasen partido en labores de documentación, difusión y didáctica para la transmisión del conocimiento de los antiguos campaneros aún existentes a nuevas generaciones, para que puedan continuar desarrollando ese saber.

Es más, también las administraciones deberían de ser capaces de incentivar las restauraciones de conjuntos de campanas, de forma profesional y guiada por expertos en la materia. Debería de exigirse a las empre-

sas un control de calidad y una adecuación local para cada proyecto de restauración, que a su vez, debería estar redactado por expertos en campanología y restauración de bienes culturales. De este modo son las administraciones quienes deberían velar por la corrección en las intervenciones en campanas, para evitar, como hemos dicho también anteriormente, destrucciones patrimoniales materiales e inmateriales.

Al igual que las instituciones públicas han de funcionar como un control de calidad de restauraciones y de propuestas y/o metodologías de conservación del ámbito inmaterial, la institución religiosa habría de funcionar de la misma forma, motivando a sacerdotes y encargados de los templos a considerar cualquier mejora o intervención en las campanas como una restauración patrimonial. Es decir, darle importancia al hecho de que ingenieros, carpinteros, etc. hayan de contar con otros técnicos (antropólogos, campanólogos, historiadores) para acometer las mejoras en las instalaciones y que estas sean respetuosas con la tradición local. Recordemos que en ocasiones ningún técnico en patrimonio trabaja en restauraciones, siendo o no campanas históricas.

Participación ciudadana

No pudiendo dejar la responsabilidad entera a las instituciones públicas de la conservación de nuestro patrimonio, las personas debemos tomar conciencia de que jugamos un papel importante.

Hemos puesto el ejemplo de asociacionismo de Caudete, donde un grupo de voluntarios se encarga de mantener los toques propios locales en los días señalados. Es sin duda el modelo a seguir si la sociedad decide tomar partido en las labores de conservación y difusión de los toques de campanas.

Es cierto que existe aún un movimiento de la población hacia municipios o ciudades más grandes. Por ello muchos núcleos se ven despoblados. También es cierto que estos pueblos y aldeas atraen a sus habitantes durante ciertos periodos del año, como fines de semana, periodos vacacionales, etc. Sería un motivo para seguir manteniendo vivos estas localidades que las personas se dedicaran por ejemplo, a mantener sus toques locales, como una expresión más de la comunidad.

Cuando hablamos de participación ciudadana lo hacemos con el convencimiento de que en otros territorios ha sido una apuesta que ha dado sus frutos. El crecimiento de pequeños grupos de campaneros ha crecido exponencialmente en los últimos años.

La presencia de campaneros en una torre facilita la conservación de las piezas y el mantenimiento continuo sin necesidades de grandes restauraciones cada ciertos años.

Además, la consideración de las expresiones culturales como patrimonio ha de ser reforzada por una sociedad participativa, la cual se reconozca a través de esas manifestaciones y las considere como propias, como identitarias.

Las labores de sensibilización ciudadana vendrán de la mano con la conciencia pública, una suma necesaria para la generación de valor patrimonial.

Es decir, a través de la interpretación del patrimonio llega la comprensión y el conocimiento, a raíz del conocimiento viene la identificación y a partir de la identificación viene la apreciación.

Un bien cultural que es apreciado por la ciudadanía, es conservado consecuentemente. Esto supondría el éxito y a la vez la justificación de que sigamos presentando mecanismos, como este trabajo bibliográfico, en aras de, simplemente, mejorar el espa-

cio donde vivimos. Así lo apuntan también Ballart y Juan (2001) cuando dicen que:

La preservación y el uso creativo del patrimonio cultural en el desarrollo económico y social constituyen componentes importantes del desarrollo humano sostenible y deberían utilizarse para mejorar la calidad de vida de los pueblos, particularmente la de los grupos desfavorecidos, y sensibilizar a los jóvenes a través de la educación.

Destacamos en este momento el desarrollo social, la concienciación social del valor (que no el precio) de nuestra cultura, de nuestras expresiones comunitarias.

Un aspecto que estos autores nos ofrecen y que también merece ser comentado es el de la educación de las generaciones más jóvenes. Niños y adolescentes merecen conocer de primera mano el territorio que les rodea, la atmósfera natural y cultural donde crece su identidad individual y colectiva. Con otras palabras, estos autores nos dan la clave para formar a los futuros adultos que han de llegar a esa etapa con un conocimiento de fondo sobre el mundo cultural que les rodea:

[...] resulta fundamental el desarrollo de programas educativos que despierten esta conciencia desde los niveles escolares básicos.

Sin duda también el ámbito académico y científico ha de tener papel en los modelos de conservación del patrimonio campanero. No son pocos los programas docentes que se centran en las humanidades y en las ciencias sociales, así como grados y postgrados sobre gestión cultural y patrimonial. Necesitamos gestores capaces de coordinar equipos de trabajos multidisciplinares. Necesitamos técnicos con capacidad de conservar, restaurar de forma respetuosas,

optimizando los recursos y basándose en las investigaciones de humanistas, historiadores, antropólogos. Necesitamos comunicadores que transmitan la información a todos los ciudadanos y ciudadanas, que adopten el discurso patrimonial a niños, jóvenes y adultos. Necesitamos profesionales que desarrollen metodologías didácticas, para que la educación patrimonial sea una realidad y esté integrada en los currículums académicos. Y claro está, necesitamos que se generen estos puestos de trabajo, que se incentiven las humanidades y la gestión cultural en los grandes planes de turismo, en los proyectos que se desarrollan en las áreas rurales y en las ciudades.

Como ciudadanos debemos contribuir y reclamar que nuestro patrimonio sea respetado y utilizado y legado. Debemos todos tomar conciencia del contenido vital que nos aporta conocer nuestro patrimonio cultural. Una vez esté interiorizado, su futuro será exitoso.

Trabajos como el que aquí les hemos presentado y como los anteriores de José Sánchez y el de ADERFOR y el de otros autores que algo han escrito sobre sus campanas y toques en la provincia, evidencian el interés que este patrimonio genera. Pero también es considerable el interés por las administraciones de compartir y querer hacer llegar este conocimiento a los ciudadanos de la provincia.

No hemos de detenernos en el camino de seguir trabajando y de seguir encontrándonos con el patrimonio campanero de Albacete. Esperamos poder seguir conociendo campaneros, disfrutando con sus toques y ayudando en la medida de lo posible a que no se pierda tan preciada música, la música de las campanas que nos acompaña durante la vida.

*Porque hasta cuando las campanas callan,
hablan por y para nosotros*

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

A. Martín, Luz y Llop i Bayo, Francesc (2007). Campanas vivas, la música más alta de Valencia. Valencia: Ajuntament de València.

Alonso Morales, Mercedes (2005). Campanas de la Catedral de Toledo. Toledo: Doce Calles.

Ariño Villarroya, Antonio; Gómez i Soler, Sergi (2013). La festa mare. Les festes en una era postcristiana. València: Museu Valencià d'Etnologia-Diputació de València.

Ballart Hernández, Josep; Juan i Tresserras, Jordi (2001/2010). Gestión del Patrimonio Cultural (5ª impresión). Barcelona: Ariel.

Cases, Bartholome (1730) Campanas sin vida, campanas con alma. València: Publicado por Antonio Balle.

Floro, Lázaro (1990) Descripción e Historia del Miguelete y sus campanas. Valencia; Librerías Paris-Valencia.

García-Sauco Belendez, Luis G. (1979). La Catedral de San Juan Bautista de Albacete. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel.

Le Goff, Jacques (1983) Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval. Madrid: Taurus.

Llop i Álvaro, Francesc (2011) Las campanas de la Catedral de València. Valencia: Campaners de la Catedral de València.

Llop i Bayo, Francesc (2003). L'Afició a les Campanes. Paisatge Urbà i Tocs Tradicionals en la Ciutat de València. Valencia: Consell Valencià de Cultura.

Martí Mestre, Joaquim; Serra Estellés, Xavier. (Eds.) (2009) La Consueta de la Seu de València dels Segles XVI-XVII. Valencia: Facultat de Teologia San Vicente Ferrer.

Pellón Gómez de Rueda, Adela M^a (2000) Campaneros de Cantabria. Santander: Centro de Estudios Montañeses.

Pretel Marín, Aurelio (1989). La “Comunidad y República” de Chinchilla (1488-1520). Evolución de un modelo de organización de la oposición popular al poder patricio. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel.

Pretel Marín, Aurelio (1992). Chinchilla Medieval. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel.

Sánchez Ferrer, José (2003). Antiguas Campanas de Torre de la Provincia de Albacete. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel.

Sanchis Sivera, José (1990) La Catedral de València. Guía Histórica y Artística. Valencia: Librerías Paris-Valencia.

Velderrayn, Francisco de (1770). Ceremonial Romano Seráfico de la Santa Provincia de Cantabria de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco, del Padre Fray Francisco de Velderrayn, Vicario de Choro Graduado, hijo de la misma Santa Provincia. Vitoria: Oficina de Tomás de Robles

VVAA (1996). Actas del I Congreso de Campaneros de Europa. Segorbe: Fundación Bancaja

VVAA (2000). Albacete Feria. Albacete: Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha S.A.-Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel.

VVAA (2000). Los Caminos de la Luz. Huellas del cristianismo en Albacete. Albacete: Obispado de Albacete-Fundación de la Cultura y el Deporte de Castilla-La Mancha.

LEGISLACIÓN, PLANES, CONVENCIONES

Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) París: UNESCO

Ley 16/1985, de 25 de junio. Ley del Patrimonio Histórico Español (1985)

Ley 4/2013, de 16 de mayo, de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha [2013/6396] (2013)

Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (2011). Instituto del Patrimonio Cultural Español

MATERIAL CEDIDO NO PUBLICADO

Noguero Fernández, Jose L.; Cabezuelo Vecina, Miguel A.; Cózar Gutierrez, Ramón; García Castillo, Sebastián. Los tañidos de antaño de campanas en la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel. (No publicado) Albacete, España.

ARTÍCULOS

Alonso Ponga, Jose Luis (2009). La construcción mental del Patrimonio Inmaterial. Revista Patrimonio Cultural de España, 0, 45-62

Domínguez Moreno, José María (1988). Las Campanas en la provincia de Cáceres: Simbolismo de identidad y agregación. Revista de Folklore, 96, 183-193

García-Sauco Beléndez, Luis Guillermo (2005) La torre del Tardón de Alcaraz. Hacia una interpretación simbólica. En VVAA (2005) Andrés de Vanldevira. V Centenario. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses

Hernández i Martí, Gil-Manuel; Albert Rodrigo, María (2008). L'associacionisme al segle XX: de les associacions culturals a la cultura de l'associació. Revista Valenciana d'etnologia, 4, 151-163

Llop i Bayo, Francesc (1988). Toques de campanas y otros rituales para alejar las tormentas. Fiestas y liturgia : actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, 121-134.

Llop i Bayo, Francesc (2009). Un patrimonio para una comunidad: estrategias para la protección social del Patrimonio Inmaterial. Revista Patrimonio Cultural de España, 0, 133-144

López Ferri, Joaquín (2012). Campanero Privilegiado. Caudete, Libro de Fiestas Dulce Nombre de Jesús 2012-2013, 14-17

Martín Solanas, Alberto (1989). El toque a Nublo y otros toques y volteos de campanas en La Rioja. Revista de Folklore, 105, 90-93

Moya Maleno, Fco. Javier (2009). Las Campanas en el Campo de Montiel. Un estudio preliminar. Revista de Estudios del Campo de Montiel (RECM), 1, 15-46

Ortega Cervigón, José Ignacio (1999). La medida del tiempo en la Edad Media, el ejemplo de las crónicas cristianas. Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 9, 9-40

Ponce Conejero, Fco. Javier (2002). Campaneros de Santa Catalina. Caudete, Libro de Fiestas de Moros y Cristianos, 128-132

Ponce Conejero, Fco. Javier (2003). Campaneros de Santa Catalina. Caudete, Libro de Fiestas de Moros y Cristianos, 93-97

Querol Fernández, M.A. (2009). El tratamiento de los bienes inmateriales en las leyes de Patrimonio Cultural. Revista Patrimonio Cultural de España, 0, 71-107

Revert Roldán, Ximo (2006) El patrimonio cultural entre los ciudadanos. En VVAA (2006) Societat i Patrimoni 2. València: Universitat de València

Torres García, Leopoldo (1986). La campana en el medio rural. Revista de Folklore, 69, 104-106.

Urteaga Artigas, M^a Mercedes (2005). ¿Puede explicarse el patrimonio material sin el patrimonio inmaterial?. PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 52, 8-9.

VVAA (1986). Noticias y datos sobre las campanas: 1435-1986. Museo, Hoja de información sobre actividades culturales integradas en el Museo de Liétor. Parroquia Santiago Apóstol de Liétor, 12, 171-183.

ARTÍCULOS WEB

Llop i Bayo, Francesc (1987). Las campanas y las horas (Del tiempo en la sociedad tradicional) (1). Campaners de la Catedral de València/Francesc Llop i Bayo <http://www.campaners.com/php/textos.php?text=1028> (10-02-2013)

Llop i Bayo, Francesc (1992). Recomendaciones para la conservación y restauración de campanas y relojes monumentales. Campaners de la Catedral de València/Francesc Llop i Bayo <http://www.campaners.com/php/textos.php?text=1327> (24-11-2013)

Llop i Bayo, Francesc (2002). Restauración de campanas y sus toques: la recuperación de un instrumento musical comunitario. Campaners de la Catedral de València/Francesc Llop i Bayo <http://campaners.com/php/textos.php?text=1521> (24-11-2013)

Llop i Bayo, Francesc (2009) Informe preliminar - Catedral de San Juan – ALBACETE (CASTILLA LA MANCHA). Campaners de la Catedral de València/Informes http://campaners.com/php/informe_catedral.php?numer=29#d (24-11-2013)

Llop i Bayo, Francesc (2001). Curso de campaneros de la Catedral de Pamplona. Campaners de la Catedral de València/Francesc Llop i Bayo <http://www.campaners.com/php/textos.php?text=5939> (24-11-2013)

Llop i Bayo, Francesc (2012). Las campanas históricas: justificación acústica para su limpieza. Campaners de la Catedral de València/Francesc Llop i Bayo <http://www.campaners.com/php/textos.php?text=860> (24-11-2013)

Lucía Otxoa, Natividad. Torre de Sta. M^a. Del Salvador. Chinchilla de Montearagón. http://www.chinchillademontearagon.com/d_monumentos/sta_m_salvador/ exterior/torre/torre.htm (24-11-2013)

ARTÍCULOS PRENSA

López, Jose F. (1995, Septiembre 17). La torre del campanario de la Catedral, en estado de abandono. La Verdad. p. 9.

López, Jose F. (1995, Septiembre 22). El Ayuntamiento no toma medidas ante el ‘abandono’ de la torre de la Catedral. La Verdad. p 16.

ARTÍCULOS PRENSA INTERNET

Córdoba, A. (2012, Abril 29). Una voz que enmudece. La Tribuna de Albacete. <http://www.latribunadealbacete.es/noticia/ZB4039896-A1E2-9C91-0C50FE05B7BAA-3BA/20120429/voz/enmudece>

Flores, Alberto (2013, Febrero 7). La Junta apoya “el toque de las campanas de Utrera”. ABC Sevilla. <http://www.abcdesevilla.es/provincia-utrer/20130207/sevi-junta-apoya-toque-campanas-201302071443.html>

Gardó, María (2013, Agosto 13). Un reconocimiento a toque de campana. El Vecinal. <http://www.elvecinal.es/celebracion-por-el-reconocimiento-de-los-toques-manuales-de-campanas-de-la-catedral-como-bien-de-interes-cultural/>

Sánchez, Emilio (2006, Febrero 9). Un concierto de repiques. La Verdad. http://www.laverdad.es/albacete/pg060209/prensa/noticias/Provincia_Albacete/200602/09/ALB-ALB-341.html

Sánchez, Emilio (2006, Febrero 16). Armonía de bronce. La Verdad. http://www.laverdad.es/albacete/pg060214/prensa/noticias/Provincia_Albacete/200602/14/ALB-ALB-377.html

Serrano, Álex (2013, Agosto 4). El Consell declara BIC el volteo manual de las campanas de la catedral. Levante-EMV. <http://www.levante-emv.com/valencia/2013/08/03/consell-declara-bic-volteo-manual/1021750.html>

TESIS DE POSTGRADO

Sáez Martínez, Gil José (2013). Contaminación Acústica y Libertad Religiosa en España. Trabajo Final de Máster en Investigación Avanzada y Especializada del Derecho. Facultad de Derecho, Universidad de Murcia, Murcia, España.

Se terminó de imprimir
en mayo
de 2016



DIPUTACIÓN DE ALBACETE
Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes